

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Rafael Urzúa Macías
Rector

José Ramiro Alemán López
Secretario General

María de Lourdes Chiquito Díaz de León
Directora General de Difusión

Daniel Gutiérrez Castorena

Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades

María Edna Meza Pavía

Jefa del Departamento de Historia

HORIZONTEHISTÓRICO

Fabián Rodríguez Nieto
Director

Cristopher Raúl Luévano Richarte
Jefes de Redacción

Enrique Rodríguez Varela
Asesor Editorial

Consejo Editorial

Emmanuel Bernardo Lucio Palacio

Jorge Alejandro Cardona Félix

María Guadalupe Rodríguez López

Miguel Ángel Lozano Ángeles

Coordinación Editorial
Martha Esparza Ramírez

Diseño y formación
Genaro Ruiz Flores González

Corrección de estilo
Ana Belina Escobar Martínez
Jorge R. García Díaz

Horizonte Histórico

Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
de publicación semestral. Año 2, número 3, 2010.

Número de certificado de reserva de derecho al uso exclusivo del
título y certificado de licitud de título y contenido en trámite.
horizontehistorico@hotmail.com

El contenido de las colaboraciones
es responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en:
Servimpresos del Centro S.A. de C.V.
Hortelanos 505, Colonia San Luis, C.P. 20250
Aguascalientes, Ags.

ÍNDICE

2 → EDITORIAL

DOSSIER: Revolución mexicana

4 → REVOLUCIONARIOS Y ELITE EN AGUASCALIENTES LA CUESTIÓN DE LOS BIENES, 1914-1916 Alfredo López Ferreira

16 → LOS IDEALES AGRARIOS DEL CAUDILLO DEL SUR: EMILIANO ZAPATA Y SU LUCHA REVOLUCIONARIA Cristopher Raúl Luévano Richarte

25 → LAS REBELIONES YAQUIS EN EL PORFIRIATO Humberto Moreno Romero

34 → LA NOVELA HISTÓRICA: LOS DE ABAJO DE MARIANO AZUELA Cristina Abril Muñiz Leal

39 → LA MASONERÍA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX Tatiana Bárcenas Sandoval

46 → REPENSAR LA HISTORIA DESDE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EL CASO DE LA HISTORIA CULTURAL Jorge R. García Díaz

58 → CONCEPTOS NAHUAS EN EL JUEGO DE PELOTA Jesús Ernesto Carlos Romo

67 → EL MIEDO A LA MUERTE ACERCAMIENTO ENTRE EL CONQUISTADOR ESPAÑOL (DE MÉXICO TENOCHTITLAN SIGLO XVII) Y LA MUERTE Rubén Sánchez Alderete

78 → ZAPATA EN EL OJO DEL HURACÁN Luciano Ramírez Hurtado

reseña

EDITO

Para toda institución el mito original es esencial, no sólo establece quiénes son sus padres virtuosos, también inaugura una dicotomía: bien contra mal, a la vez que establece un destino metahistórico: el progreso. El punto es que la “historiografía” oficial elabora ese mito y lo transmite por medio de la “educación” cívica a la población, no en vano, ya que en la transmisión de tal mito fundador las instituciones se lo apropian para justificar su existencia, su razón de ser y, ante todo, su “autoridad”. El sentido que estructura el mito fundador de la “historia de bronce” no podía ser más equívoco, pues impreca una interpretación más lúcida, a la vez que vital, con su dicotomía de virtudes y vicios dejando fuera de cuadro elementos más humanos (ánimos e intelectuales), circunstanciales y culturales del pasado.

Claro está, la Revolución mexicana no escapa de este juego lógico-retórico del poder nacional e institucional, es decir, cae en la efeméride sin siquiera ser cuestionada como una categoría de análisis válida; es más, ni siquiera hay una crítica más allá de las agendas políticas. Aquí es como una obra de teatro o de literatura pobre: los personajes que se nos presentan engloban todo lo bueno que las virtudes adjudican a un hombre; o bien, le hacen todo un bastión de vicios y maldades, en otras palabras: personajes planos, carentes de vida, que se quedan impotentes a la hora que se les aplica un estudio puntual con hipótesis y metodología. No conforme con lo anterior, la historia de bronce es evocada año con año en la puntualidad litúrgica y se dice que esos personajes planos tenían un proyecto de nación que ahora ellos representan (los hombres de las instituciones actuales). La historiografía de los héroes y villanos institucionales busca hacer dioses a simples hombres y enaltecer nombres y fechas sin un contenido en pos de un patriotismo poco fundamentado.

Nuestro espíritu crítico nos impide seguir con esa historia, por lo cual buscamos y apelamos las versiones más humanas, no sólo de los grandes hombres, sino de los otros humanos sin tanto protagonismo que junto con los primeros les tocó vivir de manera accidental dentro de ese encaje de sentidos que los historiadores han llamado como categoría: Revolución mexicana. Esto con la simple intención de tener una visión más entrañable y humana que nos ayude a cuestionar el caduco patriotismo que ofrecen los dirigentes nacionales.

DRIAL

Siendo coherentes, en este número de *Horizonte Histórico* dedicamos el *dosier* a la Revolución mexicana en sus diferentes facetas, mismas que le dieron sentido como un levantamiento armado, no sólo en pos de justicia social, sino como un movimiento que permitió la ascensión de ciertos sectores de la población que ya se encontraban en una situación envidiable. Para ello contamos con la participación de Alfredo López Ferreira que nos presenta el trabajo titulado “Revolucionarios y elite en Aguascalientes. La cuestión de los bienes intervenidos, 1914-1916”, donde trata de establecer las relaciones económicas que existían entre los revolucionarios y las propiedades “expropiadas” para financiar las distintas facciones. Por su parte, Christopher Luévano hace lo propio con su escrito “Los ideales agrarios del caudillo del sur”, una visión más que entrañable del mítico personaje de la revolución del sur, Emiliano Zapata. Juan Humberto Moreno aborda a esos “otros” que casi nunca tienen voz por lo fatal y trágico de su vida y causa, para ello nos hace cómplices, aunque sea en la imaginación, con su texto “Las rebeliones de los yaquis durante el Porfiriato”. La literatura, al igual que la historiografía, son un eco de la realidad, ambas nos llevan al mundo de ficción/realidad, siempre y cuando la narración sea magistral; Cristina Muñiz hace un análisis de la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela a fin de invitarnos a vivir esa experiencia que evocan las palabras en la imaginación. La obra *Zapata en el ojo del huracán*, de Aurelio Ramírez Ruiz, es reseñada por Luciano Ramírez, en ella invita al lector a descubrir por qué Zapata entró en la tormenta de lo histórico.

Este número también cuenta con las apreciables y valiosas aportaciones de otros compañeros que se han echado al hombro la tarea de trabajar en el campo de la historia y ver qué interpretación puede hacer de ello. Sólo me resta añadir y hacer de su conocimiento nuestro deseo e invitación para que cada quien saque sus conclusiones antes que hacer imposiciones. En *Horizonte Histórico* apelamos al espíritu crítico de nuestros posibles lectores; y, que sea dicho de paso, nuestra pretensión es fomentar la participación y el diálogo que bajen al historiador de su torre de marfil, no puede ser de otro modo, pues tanto los sujetos de estudio (que también son objetos, gran paradoja del historiador) como los historiadores son “humanos, demasiado humanos”.

El Director

REVOLUCIONARIOS Y ELITE EN AGUASCALIENTES

LA CUESTIÓN DE LOS BIENES 1914-1916

Alfredo López Ferreira

Hace ya tiempo, Friedrich Katz destacó un problema poco investigado: las propiedades rústicas intervenidas durante la Revolución mexicana, en que introduce al lector respecto a la relevancia de los ingresos provenientes por esta medida para financiar el movimiento armado y sobre la cuestión del manejo de estos bienes por las diferentes facciones revolucionarias.¹

Al menos dos estudios posteriores sobre este problema en especial, señeros y relevantes, prosiguieron la invitación realizada en ese entonces por Katz. Romana Falcón analizó en un ensayo los comportamientos de los diferentes grupos revolucionarios acerca del manejo de las propiedades rústicas que estuvieron bajo su control durante la fase armada, particularmente en el estado de San Luis Potosí.²

Desde un punto de vista diferente, un estudio realizado por Graziella Altamirano, sobre el problema confiscatorio revolucionario de la gran propiedad en Durango, examinó la vinculación que se presentó con la desarticulación de las elites porfirianas locales, atendiendo el comportamiento de los diferentes gobiernos revolucionarios en este proceso.³

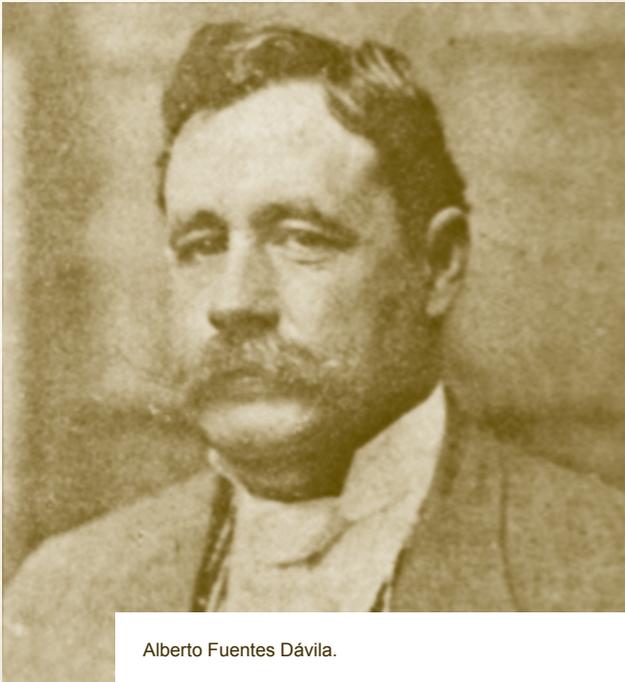
1 Katz, "Los hacendados", 1982, pp. 113-123.

2 Falcón, "Los revolucionarios", 1988, pp. 83-120.

3 Altamirano Cozzi, "El dislocamiento", 2000, pp. 121-162.

Sin embargo, pese a los avances historiográficos referidos, probablemente el tema de las haciendas intervenidas, en palabras de Katz, “sigue siendo un problema casi no investigado”.⁴

El siguiente ensayo presenta de manera preliminar, siguiendo las directrices de Katz, Falcón y Altamirano, el problema de las propiedades rústicas intervenidas por los constitucionalistas, convencionistas, villistas y carrancistas en Aguascalientes, entre 1914 y 1916, examinando la trayectoria del proceso y la administración realizada.



Alberto Fuentes Dávila.

La situación del gobierno huertista en Aguascalientes era ya de extrema fragilidad hacia el mes de junio de 1914. Para finales de ese mes, la toma de la cercana ciudad de Zacatecas presagiaba el inminente avance de las tropas constitucionalistas. El gobernador Carlos García Hidalgo decidió abandonar la ciudad y junto con él se replegaba el ejército federal dejando un gobierno provisional. Poco tiempo después, el 17 de julio, la ciudad de Aguascalientes fue ocupada por los primeros contingentes revolucionarios y dos días después llegó Alberto Fuentes Dávila para hacerse cargo del mando político y militar de la entidad.⁵

Para ese entonces Alberto Fuentes Dávila ya había tenido una agitada e intensa trayectoria en la política local. Aunque fuereño, nacido en Saltillo, había llegado a Aguascalientes desde 1903 en donde, mediante diversas actividades y negocios, se fue dando a conocer y relacionar. Comenzó siendo un reyista y opositor local activo desde las elecciones de 1909, pero para marzo de 1910 ya era un decidido seguidor de Madero y convertido en el líder antirreleccionista local. Poco antes de iniciarse el movimiento armado maderista se vio obligado a salir de la entidad por su declarada participación política rumbo al estado de Zacatecas y para febrero de 1911 se encontraba ya en Estados Unidos participando

4 Katz, “Los hacendados”, 1982, p. 117.

5 Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, p. 67.

de cerca con Madero. Los rápidos acontecimientos de la revolución maderista en el norte del país condujeron a los tratados de Ciudad Juárez y a la renuncia de Porfirio Díaz. Con el ascenso de Madero a la presidencia, bajo su aprobación y apoyo, en junio de 1911 Fuentes fue designado por el Congreso del estado gobernador provisional, aunque en los primeros días del mes siguiente tuvo que renunciar a fin de contener para la elección de gobernador constitucional durante el periodo 1911-1915. La campaña fue tensa y polarizada, pues su contrincante era Rafael Arellano Valle, un hacendado y miembro de la elite del lugar. El triunfo en las urnas fue para Fuentes Dávila, aunque la aprobación formal tardó debido a la confrontación y complicidad mediante subterfugios y maniobras legales de la oligarquía local. El reconocimiento se dio finalmente con la toma de protesta el 1 de diciembre de 1911.⁶

Con estos antecedentes y con la propuesta de modificación fiscal e incremento de los valores sobre la propiedad raíz, la relación entre el nuevo gobernador y sus contrincantes políticos, muchos de ellos prominentes propietarios, pronto tuvo un desenlace durante la segunda mitad del siguiente año. La necesidad urgente de ingresos que equilibraran las finanzas del gobierno, argumento y justificación esgrimida por Fuentes Dávila, se enfrentó con la defensa de los

patrimonios de los terratenientes. La Cámara Agrícola Nacional de Aguascalientes (CANANA), organismo que representaba los intereses de muchos hacendados del estado, se opuso y gestionó ante el mismo presidente Madero la modificación y suspensión del decreto del 3 de agosto en esta materia. La prolongación de este conflicto estatal tuvo un final imprevisto con el golpe de Estado dirigido por Victoriano Huerta en febrero de 1913 en la Ciudad de México. El escenario en Aguascalientes dramáticamente se modificó. Fuentes Dávila renunció y huyó del estado, siendo designado como nuevo gobernador interino el general huertista Carlos García Hidalgo. El apoyo y respaldo decidido al nuevo gobernante por los terratenientes del lugar llevó a algunos de ellos a incorporarse en puestos políticos. La colaboración fue compensada por el nuevo Congreso local con la modificación de la ley de revalúo en abril de 1913, favorable a los intereses de los hacendados. En resumen, el citado conflicto, calificado por Jesús Gómez como un “problema político”, fue resuelto como tal.⁷

La abierta hostilidad y el recurrente estorbo realizado por algunos importantes propietarios durante la administración fuentista y la posterior adhesión y respaldo al gobierno huertista, influyeron en los acontecimientos posteriores cuando con el triunfo y ocupación de Aguascalientes por el ejército

6 · Rodríguez Varela, “La Revolución”, 1988, pp. 471-496.

7 · Gómez Serrano, *Hacendados*, 1985, pp. 194-210.

constitucionalista, en julio de 1914, Alberto Fuentes Dávila fuera nuevamente reinstalado como gobernador del estado. La Revolución propiamente había llegado y tocado hasta ahora a Aguascalientes.⁸

Entre los numerosos hechos que coyunturalmente sacudieron el campo de Aguascalientes destacó la acción de intervención de las propiedades rústicas. A los seis días de ocupar apenas el cargo, Fuentes Dávila decretaba el 29 de julio la “intervención de los bienes pertenecientes a los enemigos de la República”, consistentes en “haciendas, talleres, fábricas y casas de comercio”, las cuales serían administradas por los revolucionarios. La intervención, según el decreto, se aplicaba en principio a los que habían apoyado el régimen de Victoriano Huerta, con el propósito de destinar los recursos para continuar la causa constitucionalista de destituirlo. La intervención era temporal, pero se amenazó que podría ser definitiva mediante la confiscación, siendo la propiedad rústica el principal objetivo. Aunque también de manera vaga se amplió el alcance de esta disposición al incluir en la afectación los bienes de la “clase adinerada” con la promesa de ser aprovechados posteriormente “para el bien

general del pueblo”.⁹ Casi de inmediato se nombró e integró una “Junta Interventora” ex profeso y se ocuparon, según el informe rendido por Alberto Fuentes Dávila al hacer entrega del Poder Ejecutivo al general Víctor Elizondo el día 13 de noviembre de 1914, “los bienes de 108 enemigos de la Revolución”.¹⁰

La ocupación preconstitucional, convencionalista y villista en Aguascalientes duró un año, del 17 de julio de 1914 al 10 de julio de 1915. Durante esta etapa, de gran inestabilidad política, de caos económico y de confusión social, administraron la entidad numerosos gobernadores.¹¹

La revisión sumaria de los propietarios y las fincas intervenidas en Aguascalientes durante el periodo preconstitucional de Alberto Fuentes Dávila, tiempo bastante agitado que se extiende del 24 de julio al 13 de noviembre de 1914, muestran la relevancia y trascendencia de este hecho. Un número por arriba de las 40 propiedades rústicas de todos tamaños e importancia, pertenecientes a 36 propietarios, fueron ocupadas. Entre ellas destacaban por su tamaño y valor las haciendas de Pabellón, la más grande y valiosa del estado, seguida por Palo Alto, Cieneguilla, San Jacinto, San José de Guadalu-

8 Sobre los sucesos y los cambios con carácter revolucionario y hasta radical perpetrados en este gobierno de Alberto Fuentes Dávila en Aguascalientes, entre los meses de julio a noviembre de 1914, véase Ramírez Hurtado, *Aguascalientes*, 2004, pp. 65-125.

9 Véase el decreto en Ramírez Hurtado, “Diccionario”, 1990, p. 65. Información adicional sobre este decreto puede consultarse en *La Evolución*, 31 de julio de 1914, diario que suplió y fungió como periódico oficial del gobierno preconstitucionalista en ese momento.

10 El informe está reproducido en Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, pp. 70-71.

11 Delgado Aguilar, “La desaparición”, 2000, pp. 312-376.

pe, Santa María y Venaderos, todas ellas con extensiones que oscilaban entre las 12,000 y las 40,000 hectáreas.¹² La sola cuenta de estas siete propiedades representaban más de 50% de la tierra intervenida. En conjunto, la suma total de la superficie intervenida fue de más de 233,989 hectáreas aproximadamente (2,339 km²), que significó casi la mitad de la extensión actual de todo el estado de Aguascalientes.¹³

En este listado pueden apreciarse tres tipos de afectados. El primero, con un claro carácter clasista, alejados de la política, aparecen los hacendados Felisa Aguilar, viuda de Barrón, Manuel Azanza, José Rivera Ríos, Rosa Llaguno de Ibargüengoitia, Ricardo Soberón y Castro, Guadalupe Belaunzarán de Blasco, José León García, Luis Aguilar, Ramón Lomas y Matilde López, viuda de Valadez. En otro grupo se pueden identificar los personajes con abiertos antecedentes, trayectoria, participación y vínculos políticos con el régimen de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta o con actividades antimaderistas y de militancia en el Partido Católico, como Evaristo Femat, Alberto Leal, Felipe Ruiz de Chávez, Antonio Morfín Vargas, Rafael Arellano Valle, Carlos M. López, Carlos A. Salas López, José Rincón Gallardo y Jacobo

Jayme, quienes fueron intervenidos en sus propiedades tanto rústicas como urbanas. Finalmente, la animadversión política de antaño y personal contra Fuentes Dávila trajo como consecuencia la venganza de éste, posteriormente en una situación coyuntural, siendo afectados por esta circunstancia los hermanos de Rafael Arellano Valle, Gabriel, Carlos y Luis, o también Luis Salas López, hermano de Carlos A. Salas López; al parecer todos ellos muy ajenos al comportamiento político de sus familiares.¹⁴

Formalmente, los gobiernos preconstitucional, convencionista y villista en el estado se adjudicaron en el papel de arrendatarios, pero con derechos ilimitados y sin compromiso sobre las fincas intervenidas, además de que se asumió que los productos pertenecían “al gobierno o a quien hubieren contratado con él”.¹⁵ Sin embargo, existen indicios que muestran que probablemente la Junta Interventora no tuvo un control absoluto y centralizado sobre los bienes intervenidos, a pesar de que Fuentes Dávila en su informe de entrega de gobierno del 13 de noviembre de 1914, cuando apenas se instalaba la Convención Revolucionaria, destacara que dicha Junta llevaba “las cuentas correspondientes por medio de una contabilidad

12 El listado completo de fincas intervenidas apareció en un decreto que modificaba la situación prevaleciente y que fue emitido durante la ocupación constitucionalista de Aguascalientes por el Lic. Roque Estrada el 22 de julio de 1915. El decreto está íntegramente reproducido en Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, pp. 72-73.

13 El estado de Aguascalientes tiene una superficie de 5,589 km². *Atlas*, 1990, p. 4.

14 Múltiples referencias sobre la actuación y papel político de estas personas se encuentran en Gómez Serrano, *Aguascalientes*, 1988, particularmente en el Tomo I, Vol. II; Delgado Aguilar, “La desaparición”, 2000.

15 Esta formulación, posterior, fue articulada en el decreto del 28 de julio de 1915 emitido por el Lic. Roque Estrada. Véase el decreto en Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, pp. 73-74.

minuciosa”.¹⁶ En contrapartida, uno de los principales problemas en el campo durante los años de 1914 y 1915, según el cónsul americano en Aguascalientes, fue el saqueo y la ocupación de las propiedades. Además de que algunos hacendados, como Julián Ibargüengoitia, dueño de la hacienda de San Antonio, Policarpo Galván, de Natillas y El Refugio, y José Rincón Gallardo, de Palo Alto, por separado y directamente, solicitara a las autoridades estatales y federales en turno, las garantías, la protección y el pago de los productos y bienes sustraídos por los diferentes grupos revolucionarios. Aunado lo anterior a abiertos latrocinios realizados por jefes y tropa, llegándose a presentar el caso de que un decreto emitido por el mismo Francisco Villa para evitar estos actos, al parecer, fue ignorado o incumplido por sus propios soldados.¹⁷



Villistas.

Sin embargo, más allá de indicios documentales fragmentarios y testimoniales, oficialmente la Junta Interventora, responsable de la administración y del manejo de los recursos obtenidos, ¿qué hizo durante este año con las propiedades intervenidas?, ¿cómo las dispuso?, ¿qué destino les dio a las utilidades? Es difícil saberlo con certeza porque no se han localizado los expedientes que muestren de manera continua y detallada el manejo realizado. No queda claro cómo la Junta estaba estructurada y debía ser manejada, pero al parecer tenía autonomía de decisión sobre los bienes incautados y estaba facultada para usarlos libremente. Tenía una estructura centralizada y administrada desde la ciudad de Aguascalientes, con la representación y cuidado en cada municipio, encargada a los presidentes municipales, quienes como responsables deberían hacer entrega de informes y de rendir cuentas de las propiedades que se encontraran en su jurisdicción, pero además quedando sujetos a la visita y verificación de inspectores que periódicamente eran enviados.¹⁸ Hay testimonios de que se mantuvieron y respetaron contratos y convenios previamente establecidos por los dueños con arrendatarios y

¹⁶ El informe se encuentra en *ibidem*, pp. 70-71.

¹⁷ Delgado Aguilar, “La desaparición”, 2000, pp. 323-325.

¹⁸ *Ibidem*, p. 323. Lo anterior también se deduce de la existencia de los inventarios, notificaciones, cortes de caja, etc., levantados diariamente por la Sección de Bienes Raíces Intervenidos, instancia establecida en la reorganización administrativa realizada durante la ocupación de Aguascalientes por los carrancistas a partir de julio de 1915. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Tesorería, caja 2, expediente 37, f. s/n. (En adelante se citará: AHEA, FT)

medieros, aunque otras propiedades fueron pactadas por la Junta con otros interesados, además de dirigir ciertas fincas de manera directa a través de un administrador designado ex profeso y pagado como empleado.¹⁹ En cuanto a los beneficios recaudados por la Junta durante ese año, puede tenerse una idea a partir del informe de Fuentes Dávila, que comprende del 24 de julio al 13 de noviembre de 1914, en donde destaca el que, fuera de los gastos realizados hasta ese momento, la Junta disponía de la cantidad de 15,910.55 pesos, los cuales serían utilizados “para gastos del gobierno en general”. Habiendo sido la prioridad de los gastos gubernamentales el “fomento de la instrucción pública” y en donde se habían erogado sólo en “mejoras materiales de las escuelas” 16,895.70 pesos. Aunque, sin duda, la preocupación y destino principal de los recursos habían sido para el sostenimiento de un regimiento de 515 hombres, a los cuales se les compró vestuarios y zapatos, además de pagárseles con puntualidad, sólo en haberes, la cantidad de mil pesos diarios.²⁰

Las tropas de Álvaro Obregón derrotaron a las de Villa y las desalojaron de Aguascalientes en julio de 1915, designándose a Roque Estrada para que realizara una reorganización administrativa provisional del

estado. La situación en general parece que fuera caótica, pero existen elementos que desmienten un escenario completamente desordenado dejado por los villistas.²¹ Al menos, hay dos indicadores que lo desmienten. Uno es el breve periodo, de apenas tres semanas, que le llevó a Estrada el término de su comisión y sobre todo, la rápida reanudación de la captación de ingresos en la Tesorería General del Estado y Municipal y en la de Bienes Intervenidos. Además de que dos días antes de terminar Estrada su encargo, el 4 de agosto, estas dependencias reportaban ya ingresos por 16,493.20 pesos, probablemente el saldo libre, fuera ya de los urgentes requerimientos.²²



Álvaro Obregón.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, p. 70.

²¹ Este entorno es recreado en Rodríguez Varela, “La Revolución”, pp. 544-549.

²² Bernal Sánchez, *Breves*, pp. 71-75.

El propósito principal e inmediato de la reorganización de Roque Estrada fue, al parecer, el refuncionamiento de la estructura financiera de la administración y la reactivación de la actividad agrícola, causa por la que la Junta de Bienes Intervenidos, los propietarios afectados y las propiedades intervenidas se convirtieron en el primer y prioritario asunto en revisarse y arreglarse. La importancia y urgencia era tal que, el mismo día en que fue nombrado Estrada por Obregón como encargado de la organización provisional del estado, el 22 de julio de 1915, se emitió un amplio decreto sobre la permanencia de la intervención sobre los bienes de determinados propietarios, la desintervención de quienes se dictaminara que se había cometido sobre ellos excesos y errores, estableciéndose además los medios conducentes, los derechos y las obligaciones de los interesados. El decreto había sido antecedido por una junta realizada un día antes, presidida por Estrada, en donde se había convocado a los dueños, sus representantes y administradores de las propiedades intervenidas, con el objeto “de hacer justicia”.²³

El preámbulo del decreto justificó la procedencia, legitimidad y justicia de la intervención, señalando los agravios engendrados por el egoísmo de unos cuantos, la opresión de las mayorías y acusando a quienes se consideró como enemigos de la Revolución y causantes del derramamiento de sangre y de

la destrucción generalizada ocasionada. Por lo tanto, en un acto de legítima defensa, se alegó que se debían de castigar quitándoles el derecho sobre sus bienes materiales, pero, por otro lado, también se debería brindar las garantías y restaurar el derecho y, sobre todo, la justicia sobre quienes se habían cometido arbitrariedades y abusos.²⁴ Así, después de hacerse la investigación correspondiente, se dispuso a quienes sus propiedades seguirían sin serles entregadas y los que quedaban sin efecto la intervención.²⁵

El resultado del reordenamiento de Estrada redujo a 18 el número de propietarios afectados, quedando en 24 las fincas intervenidas. La extensión de tierras originalmente intervenidas disminuyó en más de la mitad. El recurso para mantener esta situación en Aguascalientes se argumentó sobre el “concepto de justicia” y en la necesidad del “desarme al enemigo”, esgrimiéndose estas razones, el proceder y comportamiento político fueron los elementos que mantuvieron la sanción sobre estas personas y sus bienes.²⁶

24 Un caso de rectificación de “injusticia incalificable”, así calificado en un acuerdo de Estrada del 30 de julio, fue la desintervención de la hacienda de Peñuelas, formalmente propiedad de la niña María Guadalupe Nieto y Belaunzarán, la cual se ordenó se entregara “con el carácter de absoluta”. El acuerdo se encuentra en *idem*.

25 *Idem*.

26 *Idem*. No quedan muy claras las causas, bajo las consideraciones políticas utilizadas, para seguir manteniendo afectados los bienes de José Dosamantes, José León García, Luis Aguilar y Ramón Lomas, quienes no contaban con antecedentes de una activa participación política en el estado.

23 La transcripción del decreto en *ibidem*, pp. 71-72.



Sin embargo, los fundamentos económicos fueron un fuerte sustento en las disposiciones de Roque Estrada para la reorganización administrativa y la reactivación de la agricultura en Aguascalientes, quien en sus propias palabras, arguyó la necesidad de “dinero, y los mejores procedimientos para obtenerlo son los indirectos”, refiriéndose a las contribuciones fiscales, cuestionando de esta manera la situación prevaleciente hasta ese momento.²⁷

Las reformas y arreglos establecidos por Estrada sobre los bienes pertenecientes a los “elementos conservadores” del estado y la continuidad de las intervenidas, dieron casi de manera inmediata un rápido giro durante la administración estatal del carrancista Martín Triana Guzmán, entre agosto de 1915 y febrero de 1916.

En principio, la anterior Junta se transformó en una “Oficina de Bienes Raíces Intervenidos” dependiente, en calidad de Sección, de la Secretaría General de Gobierno, que reemplazó la Junta Interventora y se designó nuevo personal.²⁸ El cambio no fue únicamente de forma, al pasar de haber sido un instrumento político y justiciero, con fundamento social, a convertirse rápidamente en una mera instancia burocrática y adminis-

trativa con una racionalidad exclusivamente económica.²⁹ Lo anterior queda de manifiesto hasta en un mismo informe rendido por el gobernador a Carranza, en donde refiere que los ingresos ordinarios del gobierno no eran suficientes, pues los pagos fiscales sobre las fincas rústicas y urbanas, principal entrada del estado, no se estaban cubriendo en tiempo y forma. Según Triana esta situación no dejaba otra opción para obtener recursos que conseguirlos mediante una fuente de ingresos extraordinarios que eran las fincas intervenidas.³⁰ Esta situación explica parcialmente el porqué del manejo personal y discrecional de Triana establecido sobre la Oficina de Bienes Raíces Intervenidos.

Hay que reconocer que a estas alturas una fuente de sostenimiento de la administración estatal, que paulatinamente se hacía cada vez más relevante frente a los ingresos “extraordinarios”, eran las aportaciones remitidas directamente desde el centro por Carranza.

Las “funciones” que realizó la Oficina de Bienes Raíces Intervenidos durante este periodo fueron, entre otros: el arrendamiento de haciendas y ranchos; la desintervención de bienes mediante “donaciones” y “pagos” convenidos con los dueños; la coerción sobre pago de gravámenes retrasados sobre propiedades; el control adminis-

27. Lo anterior a partir de la transcripción del informe rendido por Estrada a Obregón el 6 de agosto de 1915 en *ibidem*, p. 75.

28. AHEA, FT, caja 2, expediente 37, f. s/n.

29. El expediente 37 de la caja 2 de Tesorería del AHEA comprende, en gran medida, el manejo contable detallado y al día de los ingresos y egresos de la Oficina de Bienes Raíces Intervenidos, entre agosto a diciembre de 1915.

30. Amplios extractos del informe de Triana a Carranza del 31 de octubre de 1915, en Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, pp. 77-79.

trativo directo de propiedades rústicas que tenían un atractivo particular o estratégico, la venta directa de productos y la instauración de nuevas intervenciones de fincas.³¹

La administración formal de la Oficina de Bienes Raíces Intervenidos, según se deduce de un informe de Triana, prontamente no fue ya redituable de manera económica, pues en el lapso de agosto a octubre de 1915, los ingresos recabados resultaron ser por 50,000 pesos, aunque sólo el costo de exclusivo de la administración era de \$35,000.³²

Una característica de la administración de Triana fue el de comenzar a desintervenir, sin aprobación o conocimiento de Carranza y notificándole sólo de manera escueta e incompleta las resoluciones tomadas. Triana calificó y justificó las entregas de las propiedades, argumentado que los propietarios afectados estaban realizando “donaciones” a favor del “importante ramo” de la Instrucción Pública, aspecto de la administración que él apreciaba con “protección constante”.³³ Entregando diversas cantidades, que oscilaron entre 2,000 a 10,000 pesos, sumas que por cierto podían ser cubiertas en plazos, a los señores Ramón Lomas, Carlos M. López, Luis Salas López, Matilde López viuda de Valadez, Ricardo Soberón y Castro, José Rincón Gallardo, Carlos, Luis y Rafael

Arellano Valle, todas sus propiedades les fueron devueltas entre octubre y diciembre de 1915.³⁴ Lo anterior desmiente las pocas formulaciones que Triana hizo respecto a su decisión de devolver los bienes “inspirado por un sentimiento de justicia” a quienes comprobaran “no haberse mezclado en asuntos políticos”.³⁵ Los casos documentados, al menos, de Carlos M. López, José Rincón Gallardo y, sobre todo, Rafael Arellano Valle, personajes con una trayectoria y actividad política cuestionable desde la perspectiva de los revolucionarios, desmienten la retórica del gobernador.³⁶

Hacia el mes de diciembre de 1915, la Sección de Bienes Raíces Intervenidos ya mostraba una sensible disminución de movimientos contables.³⁷ La siguiente decisión de Triana fue decretar el 19 de enero la desintervención de todos los bienes raíces en el estado, estableciendo en sus consideraciones que ya habían “cesado y desaparecido las causas legales y de prudencia” contempladas por el gobierno constitucionalista en Aguascalientes, por lo que las propiedades debían ser devueltas mediante el “previo arreglo de los propietarios o sus representantes con el Ejecutivo del estado”, mismo procedimiento utilizado por él los meses

31 La evaluación a partir de los cortes de caja en AHEA, FT, caja 2, expediente 37.

32 Del informe de Triana a Carranza del 31 de octubre de 1915 en Bernal Sánchez, *Breves*, 2005, p. 79.

33 *Idem*.

34 *Ibidem*, pp. 78-81; AHEA, FT, caja 2, expediente 37, fs. s/n. Adicional, 1915, p. 7.

35 *Periódico Oficial*, 10 y 24 de octubre de 1915.

36 Numerosos datos sobre las actividades políticas de estas personas se encuentran en Delgado Aguilar, “La desaparición”, 2000.

37 Se aprecia esta situación en los cortes de caja del mes de diciembre: AHEA, FT, caja 2, expediente 37, fs. s/n.

anteriores.³⁸ Un mes después, en una breve circular aparecida en el *Periódico Oficial* se informaba sobre el cierre de la Sección de Bienes Raíces Intervenidos refiriendo al respecto sobre la transferencia de todos los asuntos pendientes que pasarían a ser directamente administrados por la Tesorería del Estado.³⁹

Paradojas del destino y de la Revolución, entre las personas a las que sus bienes en Aguascalientes se les siguieron manteniendo intervenidos desde 1915 hasta 1921, según esto por causales de “responsabilidades políticas”,⁴⁰ estaba el mismo Alberto Fuentes Dávila, la indiscutible figura de la Revolución en el estado y quien había iniciado y aplicado las intervenciones de las propiedades en el estado. Sus bienes consistentes en la droguería “El Cisne”, una botica, una casa y un terreno urbano, localizados en la ciudad de Aguascalientes, tuvo que tramitar él posteriormente su desintervención ante las instancias de la Dirección General de Bienes Intervenidos en la Ciudad de México, según los procesos administrativos y burocráticos establecidos por el gobierno federal.⁴¹

38 *Periódico Oficial*, 23 de enero de 1916.

39 *Periódico Oficial*, 20 de febrero de 1916.

40 AHEA, FPN (Fondo Protocolos Notariales), Manuel Ballesteros, año 1918, f. 240.

41 AHEA, FPN, Pablo Medina López, año 1920, f. 38v; Manuel Camargo, año 1921, f. 39.

Referencias

Archivo

AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (Aguascalientes, Ags.)

Hemerografía

La Evolución, 1914 (Aguascalientes, Ags.).

Periódico Oficial, 1915-1916 (Aguascalientes, Ags.).

Bibliografía

Adicional al informe rendido por el C. General Martín Triana, Gobernador y Comandante Militar del Estado, al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, comprendiendo el mes de noviembre y parte de diciembre, Talleres Tipográficos de la Escuela de Artes, Aguascalientes, 1915.

Atlas ejidal del Estado de Aguascalientes: encuesta agropecuaria y ejidal, 1998, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, 1990.

Altamirano Cozzi, Graziella, “El desplazamiento de la élite. El caso de las confiscaciones revolucionarias en Durango”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 46, enero-abril de 2000, pp. 121-162.

Bernal Sánchez, Jesús, *Breves Apuntes Históricos, Geográficos y Estadísticos del Estado de Aguascalientes*, Editorial Filo de Agua/CONCIUCULTA, Aguascalientes, 2005.

Falcón, Romana, “Los revolucionarios frente al antiguo régimen. El destino de las propiedades interveni-

- das”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 34, primavera de 1988, pp. 83-120.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier, “La desaparición de Jefes Políticos en Aguascalientes. 1867-1920”, Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.
- Gómez Serrano, Jesús, *Hacendados y campesinos en Aguascalientes*, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes, A.C./Fideicomiso Profesor Enrique Olivares Santana, Aguascalientes, 1985.
- _____, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Tomo I, Vol. II, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, México, 1988.
- Katz, Friedrich, “Los hacendados y la Revolución Mexicana”, en Heriberto Moreno García (coordinador), *Después de los Latifundios*, El Colegio de Michoacán/FONAPAS, Zamora, Mich., 1982, pp. 113-123.
- Ramírez Hurtado, Luciano, “Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana en Aguascalientes”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
- _____, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, Gobierno de Coahuila/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, 2004.
- Rodríguez Varela, Enrique, “La Revolución”, en Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Tomo I, Vol. II, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, México, 1988, pp. 457-572.

Lectura recomendada

Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana

El discurso de Rosalío en *El compadre Mendoza* de Mauricio Magdaleno

Ana Luisa Topete Ceballos

Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana
El discurso de Rosalío en *El compadre Mendoza* de Mauricio Magdaleno

Ana Luisa Topete Ceballos

UAA
2010

LIBRERÍA  uaa

Edificio 9 y cafetería norte
(frente al edificio 115)

Horario: 10:00 a 17:30 horas

HORIZONTEHISTÓRICO

LOS IDEALES AGRARIOS DEL CAUDILLO DEL SUR: EMILIANO ZAPATA Y SU LUCHA REVOLUCIONARIA

Cristopher Raúl
Luévano Richarte

Antecedentes de la tenencia de la tierra y sus injusticias

La cuestión de la tenencia de la tierra es y ha sido por milenios, en muchos casos, parte de la historia del hombre, ya que significa la subsistencia de los que la poseen. Se sabe que los grupos que conformaban los primeros hombres cambiaron su actividad nómada a sedentaria cuando supieron trabajar la tierra, haciendo posible su desarrollo hasta convertirse en una civilización. En el caso particular de México, vemos esta práctica desde las culturas prehispánicas, sobre todo en las culturas mesoamericanas, las cuales florecieron, en su mayoría, gracias a la natural fertilidad de los campos. Un ejemplo es la cultura mexica ubicada en el valle de México otrora zona lacustre. Ahí y en todos los estados nahuas cada institución o rango social poseía la tierra de distintas formas.

Hasta donde sabemos la tenencia de la tierra no era ni comunal ni privada: era asignada, en cierto sentido, como un salario por trabajar en los asuntos públicos en los tres rangos sociales más altos. Esto significa que los sistemas de tenencia de la tierra estaban definidos por decisiones políticas y administrativas, asociaciones personales e identidades. Aunque podía heredarse el derecho, para ejercerlo

era necesaria la aprobación de una autoridad superior y el cumplimiento de obligaciones relacionadas con la posesión de la tierra.¹

Como vemos, existía una organización para el repartimiento de las tierras a cultivar, la cual cambió significativamente con la llegada de los conquistadores españoles.

Una vez erradicada la raza guerrera de cada nación conquistada, los peninsulares defraudados por la realidad de no encontrar ciudades con oro, buscaron la forma de enriquecerse en las nuevas tierras y así poder aspirar a un título de hidalguía.

Esto los llevó a levantar plantaciones en lugares olvidados; en éstas los indígenas fueron explotados hasta la muerte, dejando con esto el aprendizaje de que no estaban hechos para tal trabajo forzado; sin embargo, esta explotación siguió en el transcurso de la Colonia y posterior a ella, pero ahora los jefes no eran conquistadores, sino hacendados, los cuales muchos provenían de una línea sanguínea descendiente de aquellos aventureros.

Explotación, malos tratos e injusticias fueron para el campesino una constante a través de los siglos, los desdichados sólo veían cómo su trabajo era en beneficio para el patrón, el cual, en la mayoría de los casos, mostraba desprecio e indiferencia hacia sus labores.

Es así como toda una idiosincrasia fue forjada con el paso de las generaciones; estos trabajadores que dejaron la hoz para to-

mar el fusil, dejando de trabajar la tierra para tratar de alcanzar algo intangible pero igual de importante para una vida digna: justicia.

Emiliano Zapata y su lucha revolucionaria

Después de casi un siglo de constantes luchas internas (posteriores al logro de la independencia de la corona española, motivadas por la poca organización política que se tenía en el nuevo estado y la nula visión de nación que poseían sus habitantes y gobernantes), apareció un caudillo que luchó con grandes éxitos contra invasiones extranjeras ayudando a restaurar la República, su nombre Porfirio Díaz, quien a la postre se convertiría en presidente, llevando a México a una relativa paz que duraría aproximadamente más de treinta años. Sus logros políticos y económicos, sin duda, fueron importantes; sin embargo, lo segundo sólo fue disfrutado entre las altas elites del país, en las cuales se encontraban numerosos hacendados que se regocijaban de las ganancias que les dejaba la tierra trabajada por los más desfavorecidos: peones y campesinos.

Así transcurrió el proceso político llamado Porfiriato: desarrollo industrial y capitalista para pocos, injusticia laboral para la mayoría. Es por eso que a principios del siglo xx surgieron movimientos encabezados por hombres con una nueva visión, los cuales advertían a la dictadura de un atascamiento de la nación; por esta razón se formaron organizaciones intelectuales y arma-

1 Véase <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetas/389/larson.html>.

das con el fin de derrocar la personificación del poder establecido.

Estos movimientos fueron tan intensos que dejaron de convertirse en simples rebeliones, las cuales, en un principio, estaban conformadas por un puñado de personas que se agitaban contra el poder sin más planes que su encono e impulsos. Posteriormente con la ayuda de caudillos e intelectuales se le dio forma a estas tendencias, convirtiéndolas en una revolución, lo que en teoría significó el cambio en todos los aspectos de la realidad, en este caso política y social.

Uno de estos caudillos fue Emiliano Zapata, guerrillero del estado de Morelos, quien nació en el pueblo de Anenecuilco, Villa de Ayala, donde generación tras generación su familia había tenido participación en diversos sucesos funestos:

Como cuando un ejército español puso sitio a los rebeldes en Cuautla, durante la guerra de independencia, los muchachos de las aldeas vecinas cruzaron las líneas durante semanas [para ayudar con víveres] a los insurgentes. Uno de [estos] muchachos fue José Salazar, el abuelo materno de Emiliano. Dos de los hermanos de su padre, Cristino y José, habían peleado en la Guerra de Reforma y contra la Intervención Francesa en la década de 1860.²

Otro ancestro del caudillo fue José Zapata, supuesto tío abuelo de Emiliano, quien

fue gobernador del municipio de Villa de Ayala. Dicho personaje mantuvo relación con Porfirio Díaz desde que éste se concentró en organizar milicias en el centro-sur de la República al momento de la Intervención francesa y cuando la presidencia recorría el país en una carroza.³

Así fue como el apellido Zapata forjó poco a poco su prestigio entre la comunidad. Esta reputación a la postre vendría a beneficiar a Emiliano, ya que influyó al momento de ser elegido como dirigente de Anenecuilco.

Corría la época donde los hacendados controlaban los influjos del dinero, la lucha contra los campesinos sobre los derechos de la tierra y el agua. Los habitantes del pueblo de Anenecuilco no eran la excepción, durante años lucharon mediante la vía legal que les ofrecían los tribunales por una mejora en sus condiciones y, sobre todo, por una equidad entre los grandes latifundistas y ellos. Sin embargo, esto era imposible gracias a que los hacendados influían poderosamente en el gobierno federal, dominaba el gobierno de Morelos y tenían sujetos a los funcionarios de las cabeceras de distrito, razones suficientes para que los campesinos perdieran sus pleitos. Con las nuevas leyes decretadas por el nuevo gobernador de Morelos se favoreció aún más a los hacendados; y los regentes de Anenecuilco, señores de edad avanzada que por su sabiduría adquirida a través de los años dirigían al pueblo,

² Womack, *Zapata*, 2006, pp. 5-6.

³ *Ibidem*, p. 6.

quedaron sumamente desilusionados, lo que los llevó a romper con la tradición y decidir dejar sus cargos para que pasaran a manos más competentes. Es así que Emiliano Zapata fue elegido como dirigente del pueblo, rompiendo con la tradición del consejo de regentes, siendo un hombre maduro de treinta años y con un temple forjado de la misma forma que el de su padre a quien el pueblo recordaba como hombre honesto y trabajador. Emiliano había heredado de él el temperamento, algunas tierras y ganado.

Trabajaba su tierra, era aparcerero de unas cuantas hectáreas de una hacienda local, y en las temporadas en las que alojaba el trabajo llevaba una recua de mulas por los poblados del sur. También compraba y vendía caballos. Por falta de tierras, la familia Zapata había comenzado desde hacía años a tratar en ganado, y Emiliano había aprendido desde joven el oficio. También había aprendido a sentir el orgullo que los caballos despiertan en los hombres, y cuando ganaba algo de dinero lo empleaba en ello; se compraba botas y espuelas de calidad para poder cabalgar orgullosamente en los lomos brillantes del caballo que más quería.⁴

Así era el hombre que los aldeanos eligieron como presidente de su consejo: un charro que no carecía de lo necesario para subsistir y que además podía permitirse algunos lujos innecesarios para el desarrollo

de sus actividades que muchos de sus colegas campesinos no podían hacer. Desde un principio, Zapata focalizaba su atención a la justicia para sus compañeros, los cuales eran víctimas del poder dictatorial que oprimía al país. Fue así que cuando surgió el levantamiento de Francisco I. Madero en el norte de México, los pobladores de Morelos junto con Zapata vieron en él un motivo por el cual luchar, esperando que se resolviera este problema para así poder beneficiarse en cuanto a sus peticiones de tierras distribuidas a personas que las laboraran.



Eufemio y Emiliano Zapata con sus respectivas esposas.

Las rebeliones que fueron surgiendo conforme avanzaba el movimiento se dieron gracias al impulso dado por Madero, pero sobre todo por los líderes locales que con su ingenio contribuyeron a la creación de lo

4 *Ibidem*, p. 4.



que se conoce como Revolución mexicana. Con ánimos y esperanza de obtener un real cambio que fuera benéfico para el pueblo, estos parroquianos se enfrentaron al régimen y le dieron la posibilidad a Madero de que cumpliera sus propósitos, sin embargo, estos propósitos no eran muy diferentes en la práctica a los ya establecidos antes de la rebelión. Arrastrando las innumerables contingencias que se echó encima con el movimiento revolucionario para hacer a un lado al régimen anterior, Madero dejó ver desde un principio la ineficiencia que tenía para gobernar el país ocasionando constantes tropiezos y desacuerdos con quienes lo habían ayudado a llegar al poder, esto llevó al coahuilense al sitio de persona *non grata* en la mayoría de las esferas de la nación. Una de esas personas fue Zapata, quien en un principio lo apoyó con el propósito de que al llegar al poder cumpliera las demandas que le hizo, no obstante, el ahora presidente, a pesar de que le había prometido recompensar los servicios que el de Anequico había hecho hacia la Revolución cuando llegara a la presidencia, no sostuvo su palabra, tal vez por su ineptitud para gobernar o por la creciente animadversión que en las esferas federales y aristócratas se le tenía a “Zapata a quien se le veía como un bandido y era combatido tanto con fusiles como con palabras”.⁵



Zapatistas.

Al no ver respuesta de Madero, Zapata lo clasificó como un traidor, lo cual no podía perdonar el caudillo, ya que para él era lo más bajo adonde podía caer el hombre, inclusive más bajo que el robo o el asesinato.

Posterior a estos acontecimientos y que las peticiones de Zapata no tuvieron respuesta, con ayuda de Otilio Montaña, Zapata redactó el Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911. En él se le dio énfasis a la palabra traición, refiriéndose a Madero, pero su propuesta moral e histórica que lo movió en verdad a redactar este plan fue recordada en una conversación que el caudillo había tenido con Robledo, su fiel compañero:

Como tú sabes, en nuestro estado existieron aquellos mentados Plateados, quienes no estuvieron conformes con el gobierno que se estableció en aquel entonces y se rebelaron

⁵ Citado por Krauze, *Biografía*, 2001, p. 107.

también, pero como no tuvieron bandera donde expusieran los motivos o ideas por las cuales empuñaban de nuevo las armas, no tuvieron muchos adeptos ni apoyo de los vecinos de los pueblos, y se les combatió y persiguió hasta lograr su muerte y dispersión, dándoles el despectivo título de “bandidos”, el mismo que ya se me daba en compañía de mis soldados que peleaban al grito de °Viva Zapata!

Presentía que, de seguir en esa actitud, se nos tomaría en lo sucesivo como tales bandidos [...]. Mis antepasados y yo, dentro de la ley, y en forma práctica, pedimos a los gobiernos anteriores la devolución de nuestras tierras, pero nunca se nos hizo caso ni justicia; [...] Por eso ahora no la obtendremos, pues a los gobiernos tiranos nunca debe pedírseles justicia con el sombrero en la mano, sino con el arma empuñada.⁶

Emiliano era un hombre de palabra, pero su experiencia, ayudada por los relatos que los más grandes hacían, le hizo ver que en la mayoría de las ocasiones la “palabra” valía más si venía en papel procedente de una pluma. “Entonces durante tres días, concretó sus ideas, que transmitió a su compadre Montaña para que les diera forma, resultando al cabo de ese tiempo el deseado plan.”⁷

Según Krauze, el plan tenía tres artículos centrales:

Artículo 6°. Como parte adicional del Plan que invocamos, hacemos constar que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia penal entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

Artículo 7°. En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

Artículo 8°. Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente Plan, se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que a ellos

6 *Ibidem*, p. 109.

7 *Idem*.

les correspondan se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha del presente Plan.⁸

La redacción de este plan significó para los zapatistas el comienzo de la verdadera lucha, en la cual no habría cuartel hacia ningún bando, sólo respondería a los designios que el caudillo había plasmado en dicha acta casi sagrada para ellos.

El caudillo de Morelos sabía que las necesidades del pueblo eran más evidentes en los grupos campesinos e indígenas, los cuales eran las principales víctimas del lado oscuro del régimen porfirista. Siendo Emiliano colega de los primeros y descendiente de los segundos, aunque con sangre mestiza, siempre se dirigió a ellos en la lucha por su idea de revolución y en muchos de sus discursos los convocó en su propia lengua, el náhuatl, “la que conocía desde niño pues muchos la hablaban en su pueblo natal”.⁹

Con la caída de Victoriano Huerta, quien suplantó a Madero, las facciones revolucionarias comenzaron una búsqueda de pacificación entre ellos, aunque no todos, la mayoría de los hombres, sobre todo los de escritorio, mantuvieron concilios en diferentes ciudades del país sin llegar a buenos términos.

Ya con Carranza de presidente no hubo cambios en las peticiones de los zapatistas, los cuales no descansarían hasta el cumplimiento de sus puntos. Esto hizo que Zapata respondiera con un decreto aún más radical que el Plan de Ayala: la nacionalización de los bienes del enemigo, que abarcaba por primera vez las propiedades urbanas.

La guerra civil seguía su cauce en México: saqueos, batallas, destrucción total de pueblos, asesinatos, traiciones, disputas diplomáticas, victorias infructuosas y alianzas estériles, fueron el pan de cada día.

Pareciera, desde la visión popular, que los únicos realmente comprometidos con los desamparados eran Francisco Villa y Emiliano Zapata, la diferencia era que el primero, aunque tenía una convicción de defender al pueblo, el pueblo para él representaba la clase media de su estado natal Durango, de la cual había salido convirtiéndose a la postre casi en un pequeño burgués que parecía sólo importarle el barullo que sus incursiones causaban en cualquier sitio adonde llegaba. Sin embargo, en ese periodo pareciera que compartía afinidad con la lucha de Zapata y es por eso que llegó el momento de su encuentro donde el tema en común fue el desprecio que los dos sentían por Carranza, el actual presidente. Es así que se fraguó un pacto entre los dos, donde se comprometían a ayudarse mutuamente, pero los villistas ayudarían a los del sur en su lucha local, la cual por falta de recursos se veía un tanto más desfavorecida.

⁸ *Ibidem*, p. 110.

⁹ León-Portilla, *Visión*, 2007, p. 249.

Entre las pláticas que mantuvieron dejaron claro que por su parte ninguno deseaba la presidencia, a sabiendas que no eran capaces de lidiar con algo así ya que no tenían la preparación necesaria para tal cargo, Zapata se empecinaba con los problemas de “La Tierra”, a lo que Villa llamaba “tierritas”. La diferencia mayor de actitud entre el norteño y el sureño se plasmó para la historia en la famosa foto en que Villa aparece sentado, eufórico, en la silla presidencial junto con Zapata hosco y receloso, esperando siempre que de la cámara saliese no un flash sino una bala. Un testigo zapatista de la escena la recuerda: “Villa se sentó en la silla como mofa, y Emiliano a un lado, y le dice a Emiliano: “A ti te toca”, Emiliano le dice: “No peleé por eso, peleé por las tierras y para que se las devuelvan, a mí no me importa la política”.¹⁰

El movimiento zapatista después de todo siguió fiel a sus ideales, sólo con la intrusión de personas “ilustradas” en las filas de Zapata se distorsionó diplomáticamente la causa, sin embargo, una unión entre las facciones, por más que se tratara, era imposible, sólo entre villistas y zapatistas se dio esto, ya que tenían una causa parecida por qué pelear. Aun así la relación, si es que hubo, se fracturó de inmediato, la honorabilidad de Zapata no fue respetada, ocasionando el rompimiento entre ambos, así los territorios resguardados fueron descuida-

dos y los constitucionalistas aprovecharon para imponerse armadamente.

Éste fue el principio del fin para Zapata, quien acorralado en su querido Morelos, no tanto porque las circunstancias lo llevaran a eso, sino por su propia predilección, le fue imposible llevar una mejor lucha en ese momento, ese estado de encierro que en un principio le fue muy útil, al final resultó contraproducente, aminorando las fuerzas zapatistas que fueron sucumbiendo al choque constitucionalista.



Cadáver de Zapata.

¹⁰ Krauze, *Biografía*, 2001, p. 117.

¿Qué fue la “Revolución”?

El 10 de abril de 1919 fue asesinado en Chinameca, Morelos, el Caudillo de la revolución del sur, Emiliano Zapata. Causó sorpresa la noticia, sobre todo saber cómo ése tan querido jefe había caído en una emboscada, traicionado por el coronel Jesús Guajardo, de las fuerzas constitucionalistas al mando del general Pablo González.

La Revolución mexicana fue una serie de sucesos armados y diplomáticos que vinieron a representar, en muchos aspectos, la actual conformación del Estado mexicano. Desde el inicio del movimiento, hubo distintos bandos que peleaban por sus ideales, todos o la mayoría de ellos con distintas posturas que se debían a las variadas maneras de pensamiento que los actores adquirieron en el transcurso de su vida, la cual era impuesta por las diversas formas sociales, económicas, culturales y geográficas de su entorno. Es por eso que la Revolución mexicana fue escenario de facciones encabezadas por pequeños burgueses, campesinos, clasemedieros, militares, intelectuales, indígenas, rancheros, etcétera.

En este lapso de la historia nacional observamos, mejor que ningún otro, la inestabilidad de los hombres, de cómo a pesar de que la mayoría tenía ideales por los cuales pelear, éstos al final no representaban más que a su propia conveniencia. Sin embargo, en el caso de Zapata eso no ocurrió, o por lo menos hasta ahora la historia no muestra lo contrario, ya que siempre se mantuvo firme en sus

convicciones: ayudó a esos hombres de labor que pisoteados por el poder gubernamental siempre se mantuvieron dignos y honestos, sólo pidiendo que se les otorgara la tierra que ellos mismos trabajaban.

La revolución zapatista fue un movimiento eminentemente campesino, liderada por un hombre que pensó que “la tierra” era la vida y por la cual era digno morir. Su mentalidad pocas veces comprendida por sus contemporáneos, los cuales veían en la revolución la forma para solucionar el problema de dictadura que venía arrastrando México, es muy admirada en la actualidad, ya que coetáneo a nosotros existen movimientos armados que hacen alusión al caudillo aunque sus fines no sean exactamente los mismos.

Referencias

- <http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc02/217.html>
- Krauze, Enrique, *Biografía del poder: caudillos de la Revolución Mexicana (1910–1940)*, Tusquets, México, 2001.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.
- Ruiz Ramón, Eduardo, *México: la Gran Rebelión, 1905-1924*, Era editores, México, 1984.
- Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI*, vigesimoséptima edición en español, México, 2006.

LAS REBELIONES YAQUIS EN EL PORFIRIATO

Humberto
Moreno Romero

Cuando México se inventó a sí mismo, buscando dotarse de un rostro propio como nación, optó por rescatar su pasado indígena librándolo del oprobio en que, a juicio de historiadores criollos y liberales, lo sumergieron los tres siglos de dominación hispana. Paradójicamente, al mismo tiempo que se exhumaba lo “indio”, se luchaba por hacer desaparecer a los indios, pretendiendo escollo para acceder al progreso.

Teresa Rojas Rabiela

Introducción

Los yaquis son el ejemplo de la subversión en el régimen mexicano más amado para unos o más odiado para otros: el Porfiriato. Los indígenas del estado de Sonora se han ganado con el sudor de su frente el sobrenombre de los “eternos antiporfiristas”, ya que nunca aprobaron el estandarte del “orden y progreso” que Díaz portó en su presidencia.

Aunque los yaquis en todos sus intentos de rebeldía fueron subyugados, se caracterizaron por ser la “oveja negra” en el Porfiriato. Los conflictos que se suscitaron desde 1885 no eran otra cosa que el reflejo de una política injusta por parte del presidente que en su afán de aprovechar todos los territorios posibles para aumentar la producción agrícola, llevar el avance tecnológico como el ferrocarril y, sobre todo, para enriquecer más al hacendado, despojó de sus tierras a muchos indígenas de todo el país, no siendo la excepción los valles de Sonora, que se distinguían por ser luga-



res bondadosos y de gran bonanza respecto a los cultivos que allí se realizaban, pero sobre todo en ese estado el atractivo que sobresalía notoriamente era uno de los ríos más importantes de México: el Yaqui. Así pues, teniendo un gran abasto de agua las personas que adquirían partes de tierra por esos sitios aseguraban una buena cosecha y, por lo tanto, mucho dinero.

Desde el periodo colonial los yaquis siempre habían mostrado antipatía hacia todo tipo de ley que los hiciera renegar de sus antiguas costumbres, es por ello que en 1740, cuando estaban siendo “civilizados” por la orden de los jesuitas, se rebelaron siendo ésta la primera revuelta de los yaquis en el aún mandato de la Corona española, marcando, en gran parte, el fin de la hegemonía jesuita.¹



Grupo de yaquis.

1 Hu-Dehart, “Rebelión”, 1990, p. 137.

Posteriormente, ya en tiempos posindependentistas, los yaquis siguieron mostrando rechazo a la autoridad, sobresaliendo Juan Banderas, “líder astuto y muy inteligente,² pero ante todo carismático (característica esencial para un caudillo) que estaba suficientemente hispanizado, ya que citaba personajes como la virgen de Guadalupe, del insurgente Hidalgo, sobresaliendo también el emperador Moctezuma.³

Banderas llevó el movimiento insurgente hasta 1833, para después ser capturado y asesinado.

Pero ya propiamente en el “reinado” de don Porfirio personajes como Cajeme y Teatabiate se sublevaron, provocando que la paciencia de Díaz llegara hasta el límite; por tal motivo, el resultado de dichas rebeliones fue que en el penúltimo periodo presidencial de don “Perfidio”⁴ los yaquis fueron desintegrados en todos sus aspectos, siendo deportados la gran mayoría a los campos de henequén en Yucatán para ser sometidos a una vida infrahumana a la cual en poco tiempo sucumbían. Estas revueltas que se suscitaron en esta etapa del México independiente son, sin duda alguna, las más sangrientas e injustas en la historia de los yaquis.

Así pues, los yaquis son símbolo de rebeldía e insurgencia, se levantaron en armas

2 Balbás, *Crónicas*, 1985, p. 140.

3 Hu-Dehart, “Rebelión”, 1990, p. 148.

4 Este apodo se dice que fue puesto por Protasio Tagle, ya que Porfirio en varias ocasiones no dudó en traicionar a alguien con tal de obtener lo que él deseaba. Esta cuestión puede verificarse más a fondo en Krauze, *Místico*, 1998, p. 35.

cada vez que su libertad y sus costumbres fueron acechadas, pero desgraciadamente ellos y todo el México subterráneo a lo largo de la historia han sido silenciados todos sus gritos de: “tierra y libertad” fueron callados una y otra vez por los poderosos gobernantes de la historia de México, quienes no escatimaron ningún tipo de costo o consecuencia en el afán de saciar su hambre de poder y riqueza.

Los yaquis en el Porfiriato

Propiamente en el periodo de don Porfirio hubo tres grandes rebeliones yaquis. Para 1875 surgió un defensor llamado Cajeme, quien logró mantener la unión de los pueblos y evitar que fueran desposeídos de sus tierras de 1880 a 1887; posteriormente, apenas a seis meses de su muerte, Tetabiate retoma el camino dejado por Cajeme hasta 1900 debido a que decide rendirse; y una última revuelta antes de la culminación del régimen porfirista se dio en el año de 1908.

Entorno al dirigente Cajeme se dice que fue tan eficiente y justo como Juan Banderas; lo verdadero y sobresaliente de este personaje indígena es que llevó con astucia el pueblo yaqui durante siete años, en los cuales se presentaron varios conflictos. Uno de ellos se engendró por las constantes pugnas de los poderosos del estado, debido a la adquisición de más concesiones de tierra en 1882, motivo que estimuló a los yaquis a responder con las armas el 15 de octubre en la batalla de Capetayama, cuyo resultado

fue el retiro y dispersión de las fuerzas estatales y la posterior renuncia de Ortiz (quien había sido el principal culpable de iniciar este levantamiento) como gobernador.



José María Leiva Cajeme (el incansable).



Yaquis en camino.

Un pequeño destello de victoria permeó a Cajeme y a su pueblo, es por ello que regresaron a su región, pero quizá permaneciendo en un constante estado de alerta. Las armas no fueron requeridas de 1883 a 1885, se puede decir que el pueblo yaqui respiró un poco de paz, pero no así sus vecinos los mayos, quienes estaban sufriendo un proceso de despojo de tierras; lamentablemente, aunque la utopía de Cajeme era unir a todos los pueblos para vivir en autonomía, nada pudo hacer por los mayos, todo lo contrario, surgieron apatías por parte de otros representantes indígenas y esto fue aprovechado por los enemigos, el resultado fue el intento fallido de asesinato a Cajeme (1885) por parte de su antiguo lugarteniente Loreto Molina.⁵

Las cosas tomaron un matiz más belicoso debido a este suceso, Cajeme solicitó el

castigo de Molina amenazando con tomar represalias en caso de que no sucediera, y así fue, el nuevo gobernador Luis E. Torres se negó rotundamente, y esto trajo como consecuencia el incendio de las embarcaciones mercantes que navegaban en el río, así como el ataque a propiedades cercanas a las fronteras del territorio yaqui.

La fuerza militar no se hizo esperar y lanzó una fuerte campaña militar en contra de Cajeme, desarrollándose enfrentamientos en el cerro llamado El Añil y en el camino a Tórim,⁶ donde las fuerzas federales fueron replegadas.

Como en toda guerra, el desgaste comenzaba a ser factor importante, aparte las diferencias entre los dirigentes indígenas para 1886 se iban agudizando, menguando el liderato de Cajeme. Pero los momentos más intensos de la guerra estaban por venir, ya

5 Hernández Silva, *Historia*, 1996, p. 118.

6 *Ibidem*, p. 119.

que durante los primeros cinco meses de ese año se verificaron más de 100 combates,⁷ obligando a Cajeme retirarse a la sierra de Bacatete, donde la situación se volvió insostenible, lo que provocó que muchos indígenas depusieran las armas, menos este personaje y unos cuantos más que siguieron aplicando la guerra de guerrillas.

Sin embargo, los pocos que continuaban en pie de lucha no soportaron los estragos, Cajeme no tuvo otra opción que pedir una paz igualitaria, que no denigrara a su pueblo y, sobre todo, que respetaran su autonomía, pero todo fue en vano, el gobierno nunca aceptó estos términos, por lo cual el yaqui insurrecto tampoco acató los suyos, pero el hambre y otros factores sí hicieron sucumbir a sus seguidores quienes no tuvieron más salida que rendirse; la rebelión de Cajeme, que había encabezado cerca de 10 años, llegó a su fin, pero una vez más los yaquis perdían una batalla, pero no la guerra (por lo menos en ese momento).

En 1887 el sublevado decidió ocultarse, pero al parecer no lo hizo lo suficientemente bien y fue capturado el 12 de abril de ese año, siendo asesinado camino a su celda en Cócorit, aplicándole la famosa “ley fuga”.

El paisaje no era nada alentador para las tribus yaquis, ya que sus territorios seguían siendo “colonizados” descaradamente gracias a la ley de deslindes y territorios baldíos; muerto Cajeme, el gobierno sonoren-

se y Porfirio pensaron que el conflicto por fin había terminado, muestra de ello es que retiraron las tropas militares de la zona de guerra, pero nunca imaginaron que Tetabiate llegara a tomar el mando dos días después de la salida de las tropas federales del pueblo de Cócorit.⁸ Juan Maldonado, mejor conocido como Tetabiate, iniciaba de nuevo la contienda.

Combatió los ejércitos recurriendo a la guerra de guerrillas, pero esta vez de manera más inteligente que su predecesor, pues se ocultó en la Sierra de Bacatete donde evitaba la concentración de efectivos y dificultaba las maniobras del enemigo, básicamente huía “constantemente de las tropas federales evitando sus ataques, disparar sobre ellas ocultos en los bosques y matorrales, asesinar traicionadamente a los soldados durante el sueño y caer por sorpresa sobre las pequeñas partidas”.⁹

A esto hay que sumarle el apoyo de los yaquis que estaban laborando en las haciendas y rancherías, quienes abastecían de alimentos a los insurrectos; ante esto, a los hacendados no les quedó de otra que seguir contratando mano de obra rebelde.

Pronto esta situación se convirtió en un verdadero dolor de cabeza para las autoridades, porque no sabían con precisión quiénes eran los que andaban metidos en el movimiento, por consiguiente trataron de imponer un sistema de pasaportes,¹⁰ pero fue

7 *Idem.*

8 Balbás, *Crónicas*, 1985, p. 205.

9 *Idem.*

10 Hernández Silva, *Historia*, 1996, p. 127.



insuficiente. Gracias a esto Tetabiate logró mantenerse en pie de lucha alrededor de 14 años, hasta principios del siglo xx.

Para 1896 el gobernador Luis E. Torres mostró señas de negociación para concluir de manera pacífica la guerra, impulso por el cual Tetabiate, quizá ya cansado también de tanto estar en constante lucha, accedió. Para 1897 la paz por fin se había firmado, pero no se sabe bajo qué términos, pues simplemente Tetabiate fue reconocido como capitán general de los yaquis; pero por parte del gobierno parece que las intenciones eran otras (es lógico, don Porfirio nunca perdía), pues no retiró las tropas. Aunado a esto, el constante proceso de colonización de todo el valle yaqui que no se detuvo originó un nuevo levantamiento. Ahora se pedía que las fuerzas militares desalojaran la región junto con los colonos que no respetaban la libertad de las tierras yaquis.

Tetabiate encabezó el movimiento no así su antiguo lugarteniente Loreto Villa, quien se enfiló con el enemigo. Juan Maldonado no tuvo más remedio que volver a resguardarse en la sierra donde los enfrentamientos continuaron hasta el 10 de julio de 1901, cuando Tetabiate fue asesinado precisamente por Loreto en un combate verificado en el cerro de Mazocoba.¹¹

La muerte de este caudillo no detuvo la resistencia, pues todavía hubo levantamientos pero ya con una fuerza muy ende-

ble, como el de 1908 en donde el resultado fue el rendimiento de 166 insurrectos y tres capitanes.¹² Estas personas capturadas fueron deportadas a los campos de henequén en Yucatán, ya que desde 1900 la paciencia de Díaz se había terminado y, por consiguiente, optó por exterminar, en toda la extensión de la palabra, a los yaquis; ahora se trataba de desaparecerlos del mapa de la República mexicana, pero no sin antes sacar ganancia alguna.

Desenlace: el éxodo obligatorio hacia el exterminio

En los últimos dos periodos de don Porfirio (1900-1910) se escribió en la historia un hecho que, quizá, debido a su enorme magnitud de infamia, terminó por adjudicarle la fama total a Díaz de tirano y dictador, esto fue la deportación y exterminación de los yaquis de Sonora junto con mayos, ópatas y otras grupos étnicos del norte del país. Porfirio decidió de una vez por todas sofocar todo brote de rebelión yaqui y para esto hizo gala de mano dura. El resultado fue que muchos indígenas fueron condenados a vivir en la explotación y en la inopia más injusta de todo el régimen porfirista.

Este sucio capítulo de la política porfirista comenzó cuando en la última batalla de Tetabiate, en Mazocoba en 1900, el ejército del caudillo ya estaba atrincherado, desde ese momento todos los capturados, sin im-

11. *Ibidem*, p. 131.

12. Iturrabarria, *Porfirio*, 1967, p. 140.

portar que fuesen mujeres o niños, fueron deportados a los campos de henequén de Yucatán o a los tabacaleros de Oaxaca; es en esos lugares donde la vida del yaqui conoce el verdadero sufrimiento, pero, sobre todo, el lucrativo negocio de la exportación del indio yaqui.

Los hacendados de Yucatán rápidamente se satisficieron de mano de obra barata (por no decir miserable); según Turner,¹³ en su escrito *México Bárbaro*, existían 8,000 yaquis en aquellas zonas, si bien unos la consideran algo exagerada, otros comentan que no está fuera de la realidad dicha cifra. Cabe señalar que el tráfico de yaquis dejaba jugosas ganancias, pues era un negocio redondo para el vendedor y el gobierno, el primero ganaba por persona alrededor de 400 pesos y el segundo 65 pesos.¹⁴

Turner, gracias a que viajó a los campos de henequén haciéndose pasar por un hacendado en busca de nuevas tierras para adquirir las, pudo percatarse de la clase de vida que llevaban los indígenas:

...los esclavos [yaquis y demás] se levantan cuando la gran campana del patio suena a las 3:45 de la mañana y su trabajo empieza tan pronto como puedan llegar a la labor. El trabajo en los campos termina cuando ya no

se puede ver por la oscuridad y en el “casco” prosigue a veces durante muchas horas de la noche.¹⁵

Con respecto a la alimentación, dice Turner que “...la comida consistía en dos tortillas de maíz, que es el pan de los pobres de México; una taza de frijoles cocidos, sin condimento, y un plato de pescado rancio que despedía tan gran hedor que durante varios días persistió en mi olfato”.¹⁶

Como se puede apreciar, la descripción de Turner no es nada alentadora, los indígenas ya sean yaquis o de otra etnia sobrevivían en una esclavitud que Díaz disfrazó de trabajo “normal” para poder ocultar las bajezas de sus allegados.

Tanto hombres como mujeres fueron castigados con jornadas de trabajo excesivas y con una alimentación pésima y degradante.

Los comentarios de Turner hicieron que la voz se alzase por parte de los integrantes del gobierno de Díaz, quienes lo imputaban de calumniador y de impostor, incluso salieron publicaciones en contra del escrito de Turner; por ejemplo, el que vino por parte de Joaquín Peón, quien sostenía que Turner, debido a su breve estancia en aquellas tierras, no se dio cuenta que los “trabajadores disfrutaban de buenas habitaciones, contaban con animales domésticos, tierras de sembradura y servicios médicos”.¹⁷

13 John Kenneth Turner fue un norteamericano afiliado desde muy joven al partido socialista de los Estados Unidos; llegó a México en 1908, posteriormente se haría amigo de los hermanos Flores Magón, junto con ellos escribió varios artículos sobresaliendo el panfleto de *México Bárbaro*.

14 Iturrabarria, *Porfirio*, 1967, p. 142.

15 Kenneth Turner, *México*, 1990, p. 15.

16 *Ibidem*, p. 19.

17 Iturrabarria, *Porfirio*, 1967, p. 145.

Cualquiera que creyera estas afirmaciones tan absurdas y pueriles tendría que ser muy ingenuo, si bien el Porfiriato había traído un gran avance en varios aspectos, nunca se caracterizó por tratar justamente la mano obrera. Peón quién sabe de dónde sacaría tan semejante falacia.

En una publicación totalmente descarada hecha por los hacendados yucatecos, reproducida en *El Imparcial de México*, hizo notar que Turner no estaba tan equivocado, ya que en su afán de defender su “feudalismo” aceptaron los hechos indirectamente diciendo que “si tanto le interesaba escribir sobre la esclavitud, no había necesidad de salir de los EUA [...] podríamos también escribir nosotros una de Estados Unidos bárbaros, que empalidecieran las páginas de Turner”.¹⁸ Así o más obvio, los hacendados en lugar de dar una buena cara, prácticamente le dijeron al norteamericano “no te metas en lo que no te importa”, así como EUA tenía esclavos, México tenía los suyos.

La deportación de los yaquis no fue más que la derrota total de todas sus luchas que habían llevado tanto en contra del Porfiriato como en los años anteriores. Cuando empezaron a ser confinados, y en los años que van de 1900 a 1910, los yaquis ya habían sido despojados de la mayor parte de su territorio y su dignidad como seres humanos había desaparecido, y don Porfirio exterminó a la gran mayoría de los indígenas y ex-

propió casi todas sus tierras a empresarios extranjeros o locales; los pocos yaquis que sobrevivieron a la sangrienta política de deportación y exterminio lograron preservar los rasgos más distintivos de su cultura, la cual fue pisoteada sin piedad alguna. Con la llegada de la Revolución los yaquis vieron la esperanza de recuperar lo perdido, pero todo fue en vano, pues cuando triunfaron los revolucionarios se olvidaron de los yaquis y continuaron con la explotación del valle de Sonora, pero ahora bajo el manto de la “Revolución”. En lo que respecta a la suerte de los deportados en Yucatán, con la llegada de las fuerzas constitucionalistas, los yaquis del sureste recuperaron su condición de ciudadanos. Una gran cantidad decidió salir de la península hacia Veracruz y la Ciudad de México, en donde se enrolaron en los ejércitos revolucionarios; con el tiempo parte de éstos lograron regresar a Sonora.¹⁹

Conclusiones

Como se pudo apreciar en este breve texto, los yaquis siempre se mantuvieron en pie de lucha. En todo este proceso de subversión surgieron hombres cabales que trataron de llevar en sus espaldas los gritos de justicia, tierra y libertad: Cajeme, y su utopía (para algunos), que fue para unos tan justo como Banderas y, por último, Tetabiate, quien sucumbió la lucha y fue testigo brevemente de

18. *Ibidem*, p. 144.

19. Hernández Silva, *Historia*, 1996, p. 145.

la deportación y exterminación de sus hermanos indígenas en el sur de México.

El resultado de la rebelión de los yaquis no fue más que el reflejo de una política dura que no toleró la presión de una población que sólo demandaba el respeto hacia lo que ancestralmente les pertenecía; los antecesores de Díaz y él mismo nunca entendieron eso, ya que su única preocupación era hacer en el país una economía fuerte, claro, que sólo beneficiara a unos cuantos, clásico en la política mexicana.

Cabe señalar que mientras Porfirio Díaz quería resaltar la cultura prehispánica, en la cual, obvio, los personajes fueran indígenas, en la realidad eran los acribillaba sin piedad alguna: los buenos eran sus antepasados, los actuales sólo servían para mano de obra, para ser tratados como bestias de carga.

En la actualidad esta discriminación sigue latente, no por nada se han presentado movimientos armados en el sur de la República, en ese “México olvidado”; grupos de indígenas que han corrido con la misma suerte que los yaquis, siendo reprimidos brutalmente por el gobierno.

Se puede decir que los yaquis proclamaron con anterioridad lo que Zapata peleaba en la Revolución, que no era más que “tierra y libertad”, pero desgraciadamente siempre fueron silenciados y aniquilados por el “buen” personaje de Porfirio y su séquito.

Referencias

- Balbás, Manuel, *Crónicas de la guerra del yaqui*, Gobierno del Estado de Sonora, México, 1985.
- Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, *Historia de los pueblos indígenas de México. Insurgencia y autonomía. Historia de los yaquis: 1821-1910*, CIESAS, México, 1996.
- Hu-Dehart, Evelyn, “Rebelión campesina en el noroeste: los indios Yaquis de Sonora: 1740-1976”, en Friedrich Katz (compilador), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Tomo II, Ediciones Era, México, 1990.
- Iturrubarría, Jorge Fernando, *Porfirio Díaz ante la historia*, Unión Gráfica, México, 1967.
- Katz, Friedrich (compilador), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Tomo II, Ediciones Era, México, 1990.
- Kenneth Turner, John, *México Bárbaro*, Editorial Porrúa, México, 2009.
- Krauze, Enrique, *Biografía del poder, 1: Porfirio Díaz, Místico de la autoridad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

LA NOVELA HISTÓRICA: *LOS DE ABAJO* DE MARIANO AZUELA

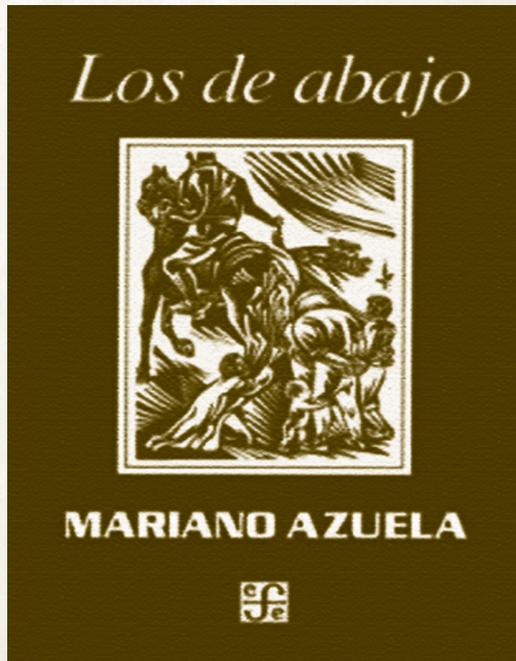
Cristina Abril Muñiz Leal

La novela *Los de abajo* fue escrita en el año de 1915 por Mariano Azuela, quien nació en Lagos de Moreno, Jalisco en el año de 1873 y murió en la Ciudad de México en 1952. Estudió Medicina en Guadalajara y, a la caída del gobierno de Francisco I. Madero, se enlistó en la causa constitucionalista como médico militar. Durante su participación en el conflicto revolucionario tuvo la oportunidad de prestar servicio en la facción que comandaba Francisco Villa, por lo que vivió, él mismo, gran parte de lo que fueron las desventuras, triunfos y fracasos que conformaron la Revolución.

Si bien hablamos de un texto literario en el que interviene la ficción, es claro al comenzar a leer la novela que la realidad toma gran parte de la narración, ya que el autor estuvo rodeado por los individuos y los hechos del movimiento armado, los cuales retoma para escribir esta novela que refleja una realidad que se vivió durante el conflicto. La primera edición de *Los de abajo* salió al público en 1916.

Particularmente en el principio del libro, Mariano Azuela describe los paisajes en los que toman lugar las batallas, así como los caminos y parajes por los cuales transitaban los hombres que luchaban por la causa revolucionaria. Ante tales descripciones es casi impo-

sible que el lector no se sienta identificado con los escenarios de las planicies, cerros y montañas que narra el autor, ya que todos poseemos imágenes o recuerdos de lugares similares aunque no hayamos vivido en las zonas rurales. Incluso el autor transmite una especie de nostalgia ante el pasado, el cual nos es común a todos y forma parte de lo que, suponemos, es nuestra identidad como mexicanos; en ocasiones, al sentir los hechos históricos tan lejanos y ajenos a nuestra realidad, nos impregna de un sentimiento de desarraigo.



Portada de la novela *Los de abajo*.

El título de la novela se menciona en la expresión: “A los de abajo, a los de abajo!”, la cual exclamó el personaje principal de la novela, el general Demetrio Macías, al ordenar a sus hombres abrir fuego contra los federales que se encontraban en el fondo de un peñasco. Pero el título de esta obra, en términos más generales, acoge y hace referencia a todas las personas que viven en la pobreza, los explotados, los marginados, los ignorados y todos los que son obligados a vivir bajo la opresión del sistema socio-político imperante, la cual los despoja de la oportunidad de vivir dignamente.

Los revolucionarios son descritos dentro de la narración como personas sencillas que no tienen grandes ambiciones, ni sueños de riqueza; simplemente son hombres, que por consecuencia de diversas circunstancias, fueron obligados a esconderse y vivir huyendo al margen de la ley. Además, se hace alusión a la manera como entran a luchar por la Revolución sin tener claros los ideales por los que pelean, sin conocer personalmente a los líderes del movimiento a los cuales mitifican vanagloriando sus triunfos. Sin haberlos vivido ellos mismos, simplemente adornan los hechos de las batallas como producto del ocio y su imaginación.

Por otro lado, la causa de los revolucionarios es la de defenderse de un gobierno que los ignora y los atropella despojándolos de sus derechos, pero se hace evidente en la novela que lo que los mantiene peleando es una inercia que hasta para ellos es incom-



previsible, pero cuentan con la motivación de, por breves momentos, hacerse justicia matando a los federales, a los que denominan como “mochos” o “curros”, los cuales son hombres que tienen la desventura de encontrarse del lado de las fuerzas armadas del gobierno, pero son hombres que al igual que los revolucionarios han vivido en carne propia los abusos de los poderosos y han sentido la pobreza en sus casas, por lo que su lealtad para el ejército armado es muy frágil y, por el contrario, sienten un odio solapado hacia el sistema que los obliga a seguir oprimiendo a los hombres iguales que ellos.

Como se mencionó, los revolucionarios descritos en la novela no tienen ambiciones de poder; para ellos lo principal es tener qué comer y poder emborracharse a gusto con la mujer que les guste. Cuando ejercen el poder se permiten saquear y robar las casas de los caciques y los “curros” para reclamar las riquezas que siempre les fueron negadas, las cuales después rompen, malbaratan, apuestan y pierden sin mayor reparo. Los bienes materiales llegan a sus manos y se van. Es claro que los robos, las borracheras y las batallas en las que efectivamente matan al enemigo cumplen una función cártica que reivindica su posición como entes activos en la formación de su realidad.

Los campesinos de las rancharías y los pueblitos que acogen a los revolucionarios de la compañía de Demetrio Macías dan testimonio de la generosidad y la solidaridad hacia las personas que luchan contra la opre-

sión. Les ofrecen lo poco que tienen y les abren las puertas de sus casas atendiendo los como si fueran familiares muy queridos. Todo esto porque se identifican con la causa revolucionaria y están cansados de los abusos del gobierno, de que los ignoren y los olviden negando su existencia. Durante las despedidas por parte de los revolucionarios, agradecidos por los favores recibidos en las casas, los campesinos los colman de bendiciones, con la esperanza de que su causa triunfe y sus condiciones de vida cambien, a pesar de los costos: “ahora van ustedes, mañana correremos también nosotros, huyendo de la leva, perseguidos por estos condenados del gobierno que nos han declarado la guerra a muerte a todos los pobres...”¹



Mariano Azuela.

1 Azuela, *Los de abajo*, 2002, p. 19.

El segundo personaje principal es Luis Cervantes, un joven estudiante de medicina y periodista que se alía a la causa revolucionaria voluntariamente después de dejar las fuerzas armadas federales. Cree encontrar en la Revolución la sublimación de una causa justa, ya que él ve y siente como propias las injusticias sufridas por el pueblo que tiene que vivir en la pobreza. Luis Cervantes comprende y es conmovido por los campesinos que son despojados de todo lo necesario para vivir y aun así se las arreglan para salir adelante, pues entiende que la lucha revolucionaria es una búsqueda de justicia, simple justicia.

La impresión que se tiene es que, quizá, Mariano Azuela se reflejó a él mismo y su experiencia durante la Revolución en el personaje de Luis Cervantes, como un individuo que tuvo el privilegio de poder estudiar medicina y tener la capacidad de entender que las condiciones en las que son obligados a vivir los campesinos son la forma para que los explotadores se enriquezcan cada vez más. Y de manera activa decide formar parte de la lucha revolucionaria pretendiendo deshacer las injusticias sufridas por el pueblo, como lo dice en un brindis en la fiesta en la que el personaje de Demetrio Macías se convierte oficialmente en coronel:

...por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la justicia; porque pronto veamos realizados los sueños de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que han regado

con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen.²

Dentro de la narración de la novela, el personaje de Demetrio Macías le dice a su compadre Anastasio Montañés: “Lo que es eso de saber leer y escribir!”, haciendo referencia a un momento en el que Luis Cervantes, el “curro”, les clarifica los ideales de su causa y cómo avanzar más fácilmente en su misión. Esto hace referencia a una sentencia implícita del autor en la cual pretende que todos los que tienen la fortuna de no nacer bajo condiciones adversas de pobreza y marginación, y que por el contrario cuentan con la fortuna de poder estudiar, pueden salir adelante y progresar por medio de sus propios recursos; tienen tanto la posibilidad como la obligación de poder concientizar a la población desprotegida de que sus condiciones de vida pueden y deben cambiar. Esto en contraposición a la apatía y la indiferencia en la que vivimos actualmente, que solamente beneficia las clases dominantes.

Con el ánimo de realizar una analogía, a manera de conclusión, existe una clara correlación en la situación de explotación en la que vivían los campesinos durante el Porfiriato y la explotación en la que viven actualmente las personas de las clases más bajas en las fábricas y las empresas manufactureras. La diferencia es que en 1910 la gente se dijo “ya basta” y se organiza-

2. *Ibidem*, pp. 66-67.

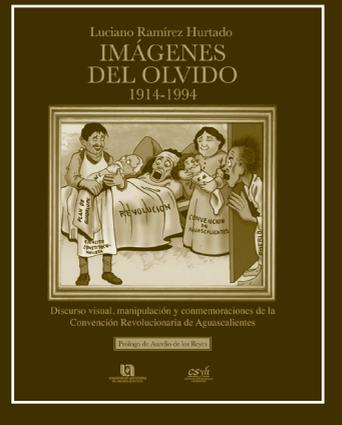
ron para pelear y defender sus derechos, lo cual es lo que hace falta realmente en la actualidad. Es evidente que en las condiciones actuales no se puede ni se debe iniciar una lucha armada, sino encontrar otros medios de organización y concientización que eduquen a la población sobre la forma de mejorar sus propias condiciones de vida y buscar activamente el progreso y su bienestar, para lo cual nos sirve enormemente la historia como la suma de los hechos que ya sucedieron y el resultado que éstos tuvieron, y a través de la reflexión encontrar los medios para solucionar los problemas que han aquejado a nuestro país por muchos años.

En cuanto a la alternativa de una lucha civil, reflexionemos en las palabras de Mariano Azuela, quien en el último capítulo del libro describe los paisajes, los pueblos y los ranchos abatidos a causa de la Revolución, las casas a medio quemar, las chozas abandonadas, los campos erosionados, los esqueletos de caballos diseminados por los caminos, y la mirada de la gente con rencor tras años de saqueos de los federales y de los revolucionarios. La cavilación a la que nos conduce el autor es clara, y es que por medio de las armas y la violencia no se llega a nada, sino a más sufrimiento y a que se enriquezcan los líderes solamente. El verdadero progreso se alcanza con el trabajo y la educación de la gente y la concientización de las personas hacia su realidad y a los medios por los que pueden mejorarla.

Referencias

Azuela, Mariano, *Los de Abajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Lectura recomendada



Imágenes del olvido 1914-1994

Luciano Ramírez Hurtado

ISBN 978-607-7745-32-7

UAA
2010

LIBRERÍA  **UAA**

Edificio 9 y cafetería norte
(frente al edificio 115)

Horario: 10:00 a 17:30 horas

HORIZONTEHISTÓRICO

LA MASONERÍA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XIX

Tatiana
Bárcenas Sandoval

Antecedentes históricos

Obtener información objetiva y veraz no es cosa fácil al abordar el tema de la masonería, sobre todo cuando se pretende indagar acerca de sus orígenes. Una de las principales causas es que lo que se ha escrito respecto a este tema, en su mayoría, está muy polarizado; o bien se trata de escritos hechos por masones o por personas que atacan la masonería. A continuación presentaré tres versiones.

La primera corresponde al libro *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*, escrito por Félix Navarrete, que cuenta con doce títulos más relacionados con la religión en México y mantiene una postura a favor de la Iglesia. La segunda pertenece al libro *El anticlericalismo en México*, coordinado por Franco Savarino, el cual es el resultado de diversas investigaciones académicas. Por último incluyo la versión del libro *¿Qué es la masonería?*, escrito por Ramón Martínez Zaldúa, miembro de la logia masónica con grado 33, considerado como uno de los escritores masónicos de mayor importancia en la lengua española.

*La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*¹

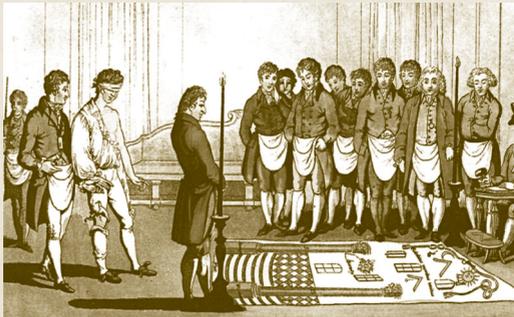
Siendo la masonería una sociedad secreta, es natural que no se conozcan sus orígenes históricos porque los ocultan con todo cuidado; se sabe sola-

1 Navarrete, *La masonería*, 1962, pp. 9-17.



mente lo que los mismos masones han dado a conocer. Los mismos masones se han propuesto engañar haciendo subir muy alto los orígenes de su sociedad.

El primer historiador de la masonería, James Anderson, publicó un relato que debe considerarse más bien como leyenda: la masonería comienza con Jabal, hijo de Lamech, inventor de la geometría, su hermano Jubal, inventor de la música Tubalcain, y su hermana Naamán, la primera tejedora. Sabiendo éstos que vendría la ira de Dios en el diluvio, ocultaron su sabiduría en dos columnas. Después del diluvio los masones construyeron la Torre de Babel; Nemrod envió trabajadores para construir la ciudad de Nínive. Del Éufrates, Abraham, “el padre de la Kábala”, llevó las ciencias a Egipto donde fue maestro de Euclides y promulgó un código masónico. Floreció después la masonería en Jerusalén, y Aymón, hijo de Hiram, fue el “Maestre supremo de todos sus masones”.



Rito de iniciación de la masonería.

Dejando aparte estas leyendas que los mismos masones doctos no creen, la masonería como organización visible nació en Londres el 24 de junio de 1717, día en que cuatro logias se congregaron y fundaron la Gran Logia, pero ni siquiera se sabe cómo las cuatro logias londinenses se convirtieron en los cimientos de la actual.

La gran mayoría de los masones creen que la masonería es la continuación de un descendiente del gremio de canteros que desempeñó un papel importante en la Europa medieval. Lo notable de la hipótesis es que no era conocida a comienzos de la sociedad, sino hasta que por vez primera la expuso el historiador alsaciano de la catedral de Estrasburgo, el abate Grandidier, que no era masón. Más tarde salieron a la luz muchos documentos que corroboraron la hipótesis, pero no ha sido posible forjar una cadena completa de pruebas y siempre ha quedado sin respuesta la pregunta de cómo y cuándo el gremio de canteros y albañiles libres se convirtió en masonería.

En 1751 se estableció en Inglaterra una Gran Logia nueva y rival de las anteriores. Los miembros de ésta se llamaban “yorkinos”, o antiguos masones; éstos descendían de una Gran Logia establecida en York en el año 926. También consiguieron en 1813 que la Gran Logia de Inglaterra adoptara sus formas ritualísticas. Una de las reformas más sobresalientes se refiere al carácter laico, conforme al cual en los asuntos de la logia debía omitirse toda alusión a una religión.

Agentes masónicos ingleses de la Gran Logia establecieron la masonería en los Estados Unidos cuando aún eran colonias inglesas; y constan que en Filadelfia hubo una logia regular, cuyos registros datan de 1731.

El anticlericalismo en México²

Algunos textos hunden los orígenes de la masonería más allá del siglo XVIII y llegan a afirmar que la herencia de constructores les viene de los creadores de las pirámides egipcias, los practicantes de los misterios de Isis y Osiris; de Zoroastro, el creador de los misterios de los magos persas; del templo del rey Salomón, pasando por los caballeros templarios, los cátaros y otros tantos grupos secretos de los cuales se mezclan rituales, enseñanzas filosóficas y misterios.

Esta maraña de historias y leyendas sobre la masonería dificulta, en ocasiones, definir claramente su estructura y su fin. Sin embargo, sí es posible señalar que ésta “nada tiene que ver con el judaísmo, ni con el comunismo, ni con el satanismo y tampoco es una religión, una filosofía o una ideología política”.

La institución fue elevando su membresía con el paso del tiempo; el nivel cultural de los afiliados era alto en comparación con los estándares de aquella época. De este modo, la masonería llegó a ser el punto de destino de los intelectuales de aquel tiempo, quienes al ingresar a ella aseguraban un fuerte respaldo de un grupo influyente en la comu-

nidad y la oportunidad de discutir cualquier tema sin temor a ser perseguidos, debido a la protección que daba el juramento de guardar el secreto.

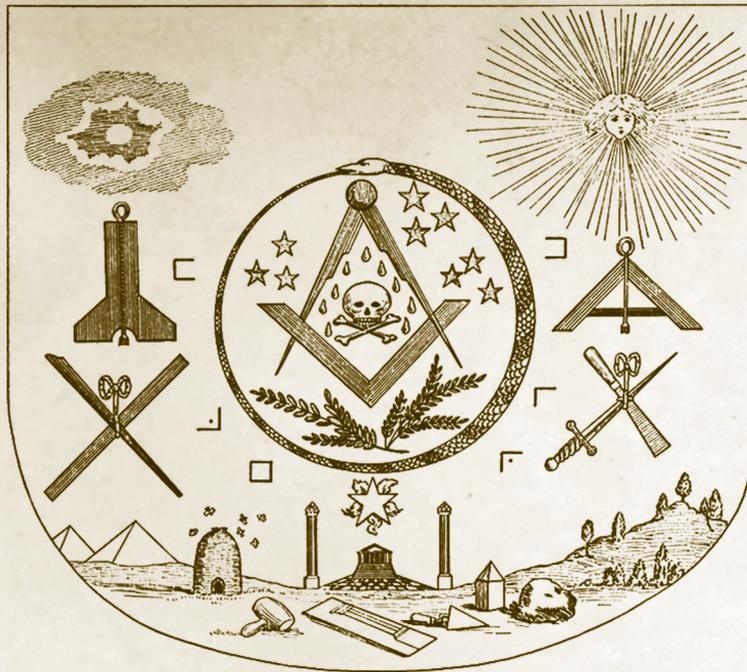
En el siglo XVIII, la masonería, limitada a los constructores, se transformó al aceptar a otros profesionales no vinculados con la construcción. De esta forma, los constructores pasaron a ser la minoría y los intelectuales asumieron el control de la organización. En 1717 cuatro logias londinenses se unieron creando la primera institución formal que regiría la masonería inglesa. La creación de esa Gran Logia no fue bien vista por otros masones y en 1751 se fundó en Londres la Gran Logia de Antiguos Libres y Aceptados Masones, quienes decían representar fielmente los principios de la fraternidad original.

En 1786 Federico de Prusia encabezó el primer intento de unificación de la masonería inglesa y propuso un reglamento basado en la religión cristiana, lo que dificultaba el acceso a la orden a personas de otra religión.



Gran Templo Masónico, Londres, Inglaterra.

² Savarino y Mutolo, *El anticlericalismo*, 2008, pp. 227-251.



Mandil masónico con figuras simbólicas.

La rivalidad entre ambas logias acabó en 1813 con la reforma de la Gran Logia original; ya unificados, se presentó una propuesta final de liturgia y estándares completamente laicos.

*¿Qué es la masonería?*³

Los antecedentes históricos sobre el verdadero origen de la masonería no existen en abundancia. El nacimiento de la masonería antigua ha dado lugar a muchas controversias que han ocasionado la invención de muchas hipótesis, algunas absurdas y ridículas como las que aseveran que se practicaba en otros sistemas planetarios antes de la formación de la Tierra y la de que Adán

fue el primer hombre iniciado en la Orden del Paraíso Terrenal. No falta quien sostenga que Jesucristo provenía de una logia de Tebas, en Egipto, y que presentó su programa masónico en el sermón de la montaña.

Hay quienes colocan el origen de la masonería en el judaísmo y se basan para ello en que la liturgia y ceremonias internas reproducen el espíritu judaico. Algunos historiadores creen que la masonería proviene de los gnósticos, ya que en el año 200 de nuestra era, la secta gnóstica más notable era la rama de los maniqueos, en la que se enseñaba que todas las religiones proceden de una base común. H.P. Blavatsky dice que “la masonería fue en sus orígenes un gnosticismo arcaico y un cristianismo primitivo”.

3 Martínez Zaldúa, *¿Qué es la masonería?*, 1980, pp. 9-29.

Cómo penetró la masonería en la vida política de México durante la primera mitad del siglo XIX

Como ya se mencionó, no existe mucha información acerca de la masonería por tratarse de una organización secreta, por lo tanto, su origen en México tampoco es preciso. Para el desarrollo de esta parte me basaré principalmente en el libro *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*. Es importante aclarar que este libro mantiene una postura de total rechazo y censura hacia la masonería y resalta, y a la vez victimiza, el papel de la Iglesia; sin embargo, es un documento muy útil para los historiadores, ya que si se tiene claro su sentido tendencioso, resulta muy rescatable la información que el autor cita de diversos archivos y libros.

La masonería llegó a México a través de España, y a su vez esta organización se estableció en la Península Ibérica en 1727, específicamente en Madrid. Por otra parte, la respuesta de España ante la invasión francesa en 1810 fue crear una junta local de defensa, en Cádiz, provincia de Andalucía; esta organización estaba integrada por un gran número de intelectuales influidos por las ideas liberales de la Ilustración y la Revolución francesa. Se tiene la hipótesis de que fue en este mismo grupo donde surgió la idea de fundar una logia masónica en Nueva España, y en donde surgieron las primeras semillas para independizar las colonias en América.

De acuerdo a las investigaciones de Navarrete, Joel R. Poinsett, primer ministro de los Estados Unidos en México, fue instruido por la Gran Logia de Filadelfia para facilitar el establecimiento de una logia yorkina en México.

Durante la guerra de Independencia (1810-1821), debido a la atmósfera de violencia y de caos, las logias siguieron operando como militares, pues sólo así se explica que al final de la guerra resurgieran con fuerza y que personajes como Vicente Guerrero tuvieran altos grados al finalizar esta lucha.

De 1821 a 1825 existieron en México dos tipos de logias, según su tendencia política: 1) conservadoras, pro monárquicas y centralistas, formadas por personas adictas al antiguo régimen virreinal; 2) liberales, republicanas y federalistas, conformadas por los independentistas y sus simpatizantes.

En el año de 1825, los liberales empezaron a ser llamados “yorkinos” y los conservadores “escoceses”, términos que hasta hoy siguen usando los historiadores.

Pese a que existían dos corrientes masónicas en México, ambos grupos contaban con cinco principios que sin distinción debían respetar:

1. Que el Rito Nacional Mexicano quedaba establecido regularmente en derecho, por el que tenían los miembros que lo formaban, masones regulares de ritos aceptados, que dicho Rito era por lo mismo, en su régimen interior, libre e independiente



- de cualquier otro del globo, como lo es la nación mexicana de las demás potencias.
2. Que el gobierno de este Rito residiría en un Supremo Gran Oriente y una gran Logia Nacional Mexicana, y que se consideraría como ilegal a cualquiera reunión que trabajara bajo las formas del Rito sin haber tenido cédula legalizada para ello.
 3. Que los grados simbólicos serían los mismos en número, que en todos los ritos establecidos y que forman la masonería universal, es decir, Aprendiz, Compañero y Maestro, y los grados altos seis, formando el todo nueve, cuyos títulos designaría el Reglamento General, así como sus atribuciones y deberes.
 4. Que en cualquiera ciudad, aunque no fuese capital de estado, si llegaban a reunirse cinco logias particulares, regularmente constituidas con credenciales de Grandes Logias, se podría instalar una Gran Logia, sin que por eso pudiera haber más que una Gran Logia en cada estado.
 5. Que la masonería mexicana no tendría otro objeto, que trabajar por despertar en nosotros los sentimientos de la más pura humanidad, y la práctica de todas las virtudes, elevando al hombre al nivel del hombre mismo, y enseñando a respetar y amar lo que la virtud y la sabiduría consagran a la humanidad como verdades eternas; estableciendo también en los misterios simbólicos, los lazos que unen a los miembros de la Gran Familia para tenerlos siempre reunidos

bajo los auspicios de la concordia y la verdadera fraternidad.

Una vez que se logró fundar el Rito Nacional Mexicano, se procedió a formar el Reglamento General en el que se declaró la independencia y autonomía del rito y se establecieron los grados: Aprendiz recibido, Compañero, Maestro, Maestro aprobado, Caballero del águila mexicana, Perfecto artífice, Gran juez y Gran inspector general de la orden.

Aprobadas las bases de la Constitución Orgánica y del Reglamento General, quedó instalada la Masonería Mexicana el 22 de agosto de 1825, y el 26 de marzo de 1826 se fundó la primera Gran Logia Nacional Mexicana.

En el Congreso General del año de 1833 se decidió iniciar una serie de reformas, la más importante hacia adentro: incluir a la mujer en la masonería, ya que en sus manos está la formación de los futuros ciudadanos; hacia fuera: luchar por la abolición de los fueros militares y eclesiásticos, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica, la secularización de los bienes eclesiásticos, la libertad de cultos, entre otros.

De acuerdo al libro de Félix Navarrete, los gobernantes de México durante el siglo XIX que fueron masones son: Gral. Guadalupe Victoria, Gral. Vicente Guerrero, Gral. Anastasio Bustamante, Gral. Manuel Gómez Pedraza, Gral. Antonio López de Santa Anna, Valentín Gómez Farías, Gral.

Nicolás Bravo, Gral. Mariano Paredes y Arrillaga, Gral. Mariano Arista, Lic. Juan B. Ceballos, Gral. Manuel María Lombardini, Gral. Ignacio Comonfort, Lic. Benito Juárez, Gral. Juan N. Almonte, Maximiliano I y Gral. Porfirio Díaz.

En conclusión, para el público en general, el tema de la masonería resulta muy atractivo por el halo de misterio y respeto que inspira: aunado a esto la fama de que es una organización muy antigua a la que han pertenecido hombres ilustres de la historia. Para los investigadores, algunos de los objetivos de estudio para este tema pueden recaer en la relación que existe entre esta organización y el pensamiento liberal que se inició con el Renacimiento, que se fortalece con la Ilustración y se ve consolidado con las revoluciones norteamericana y francesa; asimismo, la relación e influencia que tuvo en la forma de pensamiento –político, religioso, económico, cultural, etc.– en las colonias americanas, y cómo propició los deseos de emancipación.

Por otra parte, en cuanto a las cuatro versiones que incluyo respecto al origen de la masonería, todas ellas coinciden en señalar que los orígenes relacionados con el antiguo Egipto, los Esenios, la orden de los templarios, los cátaros durante la Edad Media, etc., no han sido probados y que sólo son hipótesis. Lo que sí está comprobado es que surgió en Inglaterra dentro del gremio de constructores y que posteriormente se integraron personas con otros oficios.

En cuanto a su penetración en las colonias españolas en América existe poca información al respecto, pero resulta bastante convincente la explicación de que llegó por medio de peninsulares miembros de la logia en España y de las ideas liberales de los Estados Unidos, quienes deseaban una “América libre”. Hay que recordar la doctrina Monroe: “América para los americanos”.

Por último, reitero que existe mucha literatura sobre este tema, sin embargo, gran parte de este material ha sido elaborado por sus miembros o por organizaciones que la aborrecen. En este sentido, a pesar de que ya se han desarrollado importantes trabajos en el ámbito académico, sigue siendo un amplio campo de estudio para los investigadores.

Referencias

- Florescano, Enrique, *Atlas histórico de México*, Santillana, México, 2008.
<http://masones.wordpress.com/2007/01/21/breve-resumen-de-la-historia-de-la-masoneria-en-mexico/>.
- Martínez Zaldúa, Ramón, *¿Qué es la masonería?*, Costa-Amic Editores, México, 1980.
- Navarrete, Félix, *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*, Editorial Jus, México, 1962.
- Savarino, Franco y Andrea Mutolo (coords.), *El anticlericalismo en México*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

REPENSAR LA HISTORIA DESDE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

EL CASO DE LA HISTORIA CULTURAL

Jorge R.
García Díaz

*La fe en la ciencia reposa siempre
sobre una fe metafísica.*

Nietzsche

Introducción

“Papá, explícame para qué sirve la historia”, pregunta que le hizo a Marc Bloch un niño allegado a él.¹ Tal vez, este niño aún no iba a la escuela, sin embargo, ya tuvo su primer acercamiento con la historia. Ésta es una de las muchas maneras de aproximarse a Clío, pues desde la infancia nos acompañan esas grandes historias familiares contadas por los abuelos y no tan abuelos; otro modo de aprender historia a temprana edad es dando un paseo, tomado de la mano de su padre, rumbo al centro histórico de una ciudad cualquiera, y el niño, con la suspicacia y la espontaneidad que le caracteriza, comience a preguntar quién fue tal persona que su nombre se encuentra grabado en uno de los postes de esa calle o quién es aquel hombre de bronce –al pasar por una estatua–, o quién vivió en esa casa... tal vez no se tenga la respuesta, pero, seguramente, habrá un esfuerzo por contestarla, explicarla.

Muchas son las formas de *hacer* historia, consciente –como historiador– o inconscientemente

¹ Bloch, *Introducción*, 2003, p. 9.



La Torre de Babel como ícono de la diversidad cultural.

—como padre—. Por tal motivo, la historia no tiene recetas, pero sí posee enfoques de estudio; y uno de ellos es la historia cultural, insertada dentro de la “nueva historia”, tema del cual nos ocuparemos en las siguientes líneas.

Una preocupación todavía vigente dentro de la historia son los estudios interdisciplinarios; sin embargo, esto no es nuevo, ya que desde principios del siglo xx, Bloch y Febvre pensaban la historia desde la interdisciplinariedad, el primero inclinado hacia la sociología y el segundo, a la geografía; por lo menos ésta fue una inquietud que mostró la primera generación de los *Annales*.

Para el propósito de este trabajo, se retomarán las ideas vertidas de la escuela francesa de historia del siglo pasado, pues es la que más ha influido en el quehacer historiográfico en México.

El presente texto se divide en dos apartados: en el primero se planteará la pregunta ¿historia, para qué? y su importancia, además de su autenticidad como ciencia y su problema metodológico; y en el segundo se trazará el “nuevo enfoque cultural” para el estudio de la historia, abordándose desde el punto de vista interdisciplinario de las ciencias sociales. Con ello se esboza el problema de estudio: la interrelación existente entre historia cultural e interdisciplinariedad de las ciencias sociales, por lo que se asevera, pues, que el estudio de la historia como tal carece de análisis teórico por tender a lo descriptivo.

Historia, ¿para qué?, y su cientificismo

Hace más de 25 años, un puñado de intelectuales mexicanos se dieron a la tarea de responder a la pregunta: ¿para qué la his-

toria? De dicha cuestión se publicó el libro *Historia, ¿para qué?*, en el cual se enfocan diversos puntos de vista respecto al valor y la importancia de la historia como ciencia. A raíz de este trabajo, vale la pena retomar y actualizar dicha obra.

La historia como ciencia tiene poco tiempo de haberse gestado (principios del siglo xx con la escuela de los *Annales* con Marc Bloch y Lucian Febvre),² sin embargo, desde tiempos remotos (la antigua Grecia con Heródoto en el siglo v a. C.)³ se ha privilegiado el uso de esta disciplina para darle primacía a la memoria y no dejar actuar el olvido. De esta manera, la historia sólo se puede distinguir en dos vertientes: científica y placentera, aunque en determinado momento se complementan. La primera de ellas es la del análisis y la crítica, es decir, la que cumple una finalidad sistemática que proporciona el método; la segunda es la que se encarga de dar testimonio físico a la memoria por medio de la exaltación del espíritu, la que parece más una crónica inteligible del pasado con tintes románticos. Una se plantea de manera objetiva y la otra subjetiva, pero las dos no escapan de las pasiones que emanan del ser humano: “la

historia es siempre para alguien”.⁴ Respecto a la complementariedad de los dos tipos de historia, sólo existe cuando el investigador se encuentra frente al objeto de estudio, y éste no se puede desprender de su contexto protagónico de vida, es decir, gobiernan las formas de pensar y sentir; de esta manera, no se ejerce la neutralidad pero sí la pasión. Wellerstein comenta al respecto:

Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. Con el tiempo, la creencia generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nuestros descubrimientos, y si eso plantea un gran problema a los científicos naturales, representa un problema aún mayor a los científicos sociales...⁵

Sin embargo, la carencia de neutralidad no esboza un problema metodológico ni insuficiencia del investigador, más bien, es un valor que permite darle a la narración científica un tinte literario. Bien expresa Alfonso Reyes: “...historia y literatura se mecieron juntas en la cuna de la mitología y ésta no acierta a distinguir, ni le importa, el hecho de lo hechizo...”⁶ De aquí viene esa temprana unión de la literatura que ofrece

2 En este caso la escuela de los *Annales* se tomará como el inicio de la historia como ciencia, ya que ésta es la que empieza a analizar el objeto de estudio. Aunque vale decir, Leopoldo von Ranke, en la segunda mitad del siglo xix, empezó a mencionar el cientificismo de la historia para legitimar el positivismo en el área de la historia; más adelante dicha corriente se incluirá dentro de la “historia tradicionalista”.

3 Cfr. Carbonell, *La historiografía*, 2001, pp. 13-15.

4 Jenkins, *Por qué*, 2006.

5 Wallerstein, *Abrir*, 1996, p. 82.

6 Reyes, *El deslinde*, 1983, p. 9.

la imaginación y la historia que proporciona ese sorbo de realidad.⁷

Para facilitar una amplitud del concepto de ciencia desde el punto de vista social, es importante retomar la comprensión que le da Geertz para darnos una idea del proceso metodológico. Lo que trata de explicar es que no se debe poner mucha atención a las teorías o descubrimientos, sino, más bien, atender a las personas que la practican. Por lo tanto:

...Corresponde advertir enseguida que ésta no es una cuestión de métodos [...sino...] establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que lo define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, 'descripción densa' [...que es dentro de la historia...] una jerarquía estratificada de estructuras significativas [...]. Un conjunto de conceptos y de sistemas de conceptos muy generales y académicos –integración, racionalización, símbolo, ideología, *ethos*, revolución, identidad, metáfora, estructura, rito, cosmovisión, actor, función, sagrado y desde luego cultura– está entretejiendo en el cuerpo [histórico] de descripción densa con la esperanza de hacer científicamente elocuente meras ocurrencias aisladas. La meta es llegar a grandes

conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de textura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos.⁸

Antes de seguir es pertinente hacer la diferencia entre historia con mayúscula y con minúscula que va en la misma sintonía del concepto de ciencia; la primera es la que está cargada de ideología, la que cae en determinismos aunque los hechos sean contingentes, por lo tanto es una forma ortodoxa de hacer historia y la que se utiliza para impulsar un punto de vista del pasado al presente; y la segunda, es la del estudio desinteresado del pasado, la académica.

Ahora bien, historia, ¿para qué?; para dar legitimidad al poder o para proveerle testimonio a la clases subalternas;⁹ para dar placer o para otorgar un análisis interpretativo del pasado; para interpretar el presente o entender el pasado. Cualquiera que sea la respuesta –a la consideración de los lectores– todas las opciones tienen validez, sólo hay que distinguir lo científico de lo no científico; dicho esto, el científicismo es proporcionado a través del método traducido en conocimiento empírico para ser procesado después por el análisis estructural.

8 Geertz, "Descripción", 1973, pp. 20-22 y 38.

9 El concepto subalterno "...ha sido utilizado para referirse a cualquier grupo o persona subordinada en términos de clase, casta, género, edad u oficio...", véase Delgado Aguilar, "La nueva", 2003, p. 5.

7 Cfr. Ruiz López y García Díaz, "Historia", 2008.



Carlos Pereyra¹⁰ hace referencia a la diferencia y la similitud entre *legitimidad* y *utilidad* de la historia. Entre otras cosas, dice que la utilidad se vincula con el concepto de verdad porque parte del supuesto conocimiento de fenómenos que se repiten con cierta similitud y la legitimidad es el discurso histórico que interviene en una determinada realidad para sustentar una postura ideológica o hegemónica; no obstante, lo útil y lo legítimo se traducen en un discurso desde el presente, sustentado en el pasado; y vemos que el eje rector es lo verdadero, porque con ello se singulariza la historia. Al respecto, Chartier anota: “la historia se singulariza por el hecho de que posee una relación específica con la verdad, o más bien que sus construcciones narrativas intentan ser la reconstitución de un pasado que fue”.¹¹ Por ello se puede afirmar que el estudio del pasado es importante en la medida que tiene una función en el presente. La historia posibilita la comprensión del presente, es decir, se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación.¹²

¿Entender es interpretar? No necesariamente. Se debe concebir la historia como una disciplina precientífica porque la esencia misma de ésta son los documentos

y éstos no dicen nada a menos que se les pregunte, y es en este momento cuando se le otorga el estatus científico; no obstante, muchas investigaciones quedan “en poder de pasajeros convencionalismos [...] inverificables”,¹³ esto es que no se profundiza en el hecho estudiado por el escaso índice de interpretación. A lo anterior es lo que llama Karl Popper la miseria del historicismo, que es la falta de imaginación o determinismo histórico.¹⁴ Es elocuente preguntarnos en este momento: ¿la historia se puede verificar? Sí. Tanto Marc Bloch como Norbert Elias proponen como método para verificar y sustentar su estudio la comparación, porque toda crítica se inscribe en el campo comparativo.¹⁵

Para concluir con este apartado, diremos que la historia posee metodología científica en la medida en que se vincula con las demás ciencias sociales; asimismo, la historia se vale de ellas y ellas de la historia. Antes se tiene que decir que la historia está hecha por los hombres y por ello se presta a sobreinterpretaciones. Luis González lo expresa de mejor manera: “...La búsqueda de lo histórico ha sido repetidas veces un deporte irresponsable, no una actitud profesional y menos una misión apostólica...”¹⁶ y parte del

10 Pereyra, “Historia”, 2004, pp. 11-31.

11 Chartier, *El mundo*, 1999, p. 76.

12 Pereyra, “Historia”, 2004, pp. 19 y 23.

13 Elias, *La sociedad*, 1996, p. 18.

14 Popper, *La miseria*, 1987.

15 Véase el apartado “La crítica” en Bloch, *Introducción*, 2003, pp. 81-134. También véase el apartado de “Crítica a la ausencia de modelos históricos y énfasis en las personalidades independientes”, en Zabłudovsky, *Norbert*, 2008, pp. 45-48.

16 González y González, “De la múltiple”, 2004, p. 74.

quehacer del historiador es diferenciar si está trabajando con rigor científico o simplemente –como dijo José Joaquín Blanco– por tener días que valgan la pena, alegres y despiertos. Si se conjugan ambos quehaceres, qué mejor.

Historia cultural e interdisciplinariedad

El estudio de la historia a través del tiempo ha traído consigo nuevas perspectivas metodológicas de estudio, es en este punto donde la historiografía juega un papel preponderante dentro de las ciencias sociales porque las hace actuar y que, a su vez, se ubiquen en un plano analítico importante. Por esta razón, como herramienta de análisis, dividiremos la historia en dos vertientes para su uso práctico: “historia tradicional” y “nueva historia”. La segmentación se torna un tanto tradicionalista, pero a la vez confusa; no obstante, la primera tiene sus orígenes en la filosofía positivista de la segunda mitad del siglo XIX y la segunda pertenece a una visión cultural del entorno o enramado social diverso. Por lo tanto, es necesario señalar las características de ambas perspectivas a fin de entender sus planteamientos básicos.

La “historia tradicional” era la visión de los vencedores, ellos eran los que la escribían. Entonces, la historia la usaban para legitimar el poder establecido, la narraban desde arriba (elites) o se le confederaba como historia política. Su fuente era únicamente el documento escrito, y no lo interrogaban, era la verdad última. Sin embargo, con el paso del tiempo, la visión fue

cambiando con los distintos enfoques que permitieron explicar la realidad en ese momento y que paulatinamente iban surgiendo nuevos actores sociales que reclamaban un lugar en la historia. Por ejemplo, en primera instancia, vemos que el marxismo representó una alternativa revolucionaria por parte del proletariado para llegar al poder, pero pronto se desacreditó por los excesos en que cayó: Estados totalitarios y dictaduras. Con todo, no deja de ser un primer intento de darle la palabra a grupos sociales desproveídos de argumentos de legitimación frente al Estado.

Ahora bien, en la actualidad es donde se está cocinando la “nueva historia” que se caracteriza por mencionar que *todo* es historia (esto se parece a la definición de cultura que proporciona Taylor, pues él asegura que *todo es cultura*), pero dicha conceptualización ha hecho que las estructuras sociales se fragmenten para su estudio, entonces estamos hablando de totalidades para realizar la red de significados –que menciona Clifford Geertz¹⁷ y así poder representar la realidad.¹⁸ De esta manera es preponderante el

17 Geertz, “Descripción”, 1973, pp. 19-40.

18 Georg G. Iggers dice que Geertz “no sólo [no] es historiador, sino que entiende poco de historia [porque] no ve la cultura dentro del marco de la diversidad de los procesos sociales que ocurren dentro del marco de cualquier sociedad; tampoco toma en cuenta las divisiones y los conflictos sociales. Así, a pesar de que expresa su propósito de evitar la sistematización y de concentrarse más bien en la única manifestación del comportamiento, recurre, no obstante que la rechaza, a la misma concepción macro de la sociedad. Y esto produce un irracionalismo metodológico”. Cfr. Iggers, “El giro”, 2005, pp. 220-221.

análisis, la problematización y la estructuración de la realidad para interpretarla con el fin de percibirla a través de redes convencionales, esquemas y estereotipos. Se tiene que señalar que esta visión de la historia viene de los de abajo (por ejemplo, clases subalternas), es por ello que las fuentes son diversas para rescatar el testimonio de estas personas: visuales, orales, estadísticas, judiciales, materiales, etc. El enfoque nuevo de la historia tiene como finalidad la cultura, y unas de las primeras tareas del historiador es hacer trabajo del etnólogo para encontrar “representaciones del pasado, en su especificidad irreductible, sin recubrirlas con categorías anacrónicas ni medirlas con el utillaje mental [de este] siglo”.¹⁹ Con la postura cultural que fragmenta la sociedad en totalidades se rechaza la “historia total” concebida en los inicios de los *Annales* con Bloch y Febvre, ya que los problemas sólo se pueden comprender a escala reducida

19 “El utillaje mental es para Panofsky [...] las costumbres mentales (*habitus*), para Febvre es el utillaje mental (instrumentos intelectuales: palabras, símbolos, conceptos). Entiéndase utillaje como un conjunto de útiles necesarios para una industria. Febvre explica [...] A cada civilización corresponde un utillaje mental; más aún a cada época de una misma civilización, a cada progreso, ya sea de técnicas, de ciencias que las caracterice: una maquinaria renovada, un poco más desarrollada para ciertos empleos, un poco menos para otros. Un utillaje mental que esa civilización, esa época, no está segura de poder transmitir, en forma íntegra, a las civilizaciones, a las épocas que le van sucediendo. Este conjunto de herramientas conocerá mutilaciones, retrocesos, deformaciones importantes. O, por el contrario, avances, enriquecimientos, nuevas complicaciones. Este instrumento vale para la civilización que supo forjar; vale para la época que lo utiliza; no vale para la eternidad, ni para la humanidad: ni siquiera para el restringido curso de una evolución interna de la civilización”. Chartier, *El mundo*, 1999, pp. 19-20.

para observar los sistemas de creencias de valores y representaciones, y las pertenencias sociales que imperan en los “diferentes espacios temporales que generan conclusiones teóricas muy distintas”.²⁰

Ahora bien, conviene detenerse en esta parte y tener una visión del historicismo de la escuela de los *Annales*. En primera instancia se encuentra la “historia total” que surgió en la década de los años treinta del siglo xx, aproximadamente; después se tiene el arribo del discípulo más importante de la primera generación de dicha escuela, Fernand Braudel que propone la “pluralización de lo temporal” en corta, mediana y larga duración, hacia la década de 1950; y por último, un grupo notable de historiadores franceses como Michel de Certeau, Roger Chartier, Jacques Le Goff, etc., que dejan de lado el tiempo para “pluralizar el objeto” en distintas perspectivas, es decir, verlo desde diferentes enfoques que proporcionarán las diferentes ciencias sociales, cada uno con sus métodos distintos, y este tipo de historia se lleva a cabo a partir de los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad.²¹

Con lo anterior llegamos al punto de la interdisciplinariedad de la historia como característica importante de la “nueva historia”, que es nuestro objeto de estudio.

20 Knight, “Armas”, 2002, p. 89.

21 Para estudiar a fondo la historiografía de la escuela de los *Annales* véase Dosse, *La historia*, 2006.

En principio, la historia como ciencia necesita valerse de herramientas, técnicas o métodos de otras ciencias sociales para legitimarse y complementarse como tal; la historia requiere de adjetivos con el objeto de tener un sustento metodológico idóneo para desarrollar sus propuestas de estudio. En la unión de dos disciplinas es imprescindible toda tentativa de explicación. Bloch comenta:

...La ciencia no descompone lo real sino para mejor observarlo, gracias a un juego de luces cruzadas, cuyos rasgos se combinan y se interpretan constantemente. El peligro empieza, únicamente, cuando cada proyector pretende verlo todo él solo, cuando cada catón del saber se cree una patria.²²

La interdisciplinariedad en las ciencias sociales no sólo es un síntoma de una buena salud en el estudio de la historia, sino que también se tienen aspectos negativos que llevan a perder la especificidad de la investigación. “El historiador, al querer absorber todas las ciencias sociales, se arriesga a perder lo que fundamente la especificidad y el interés de su mirada, a saber: su capacidad de síntesis a la que parece renunciar”.²³ Se cae en este problema por la relativización de los aspectos sociales que dejan de ser individuales para presentarse en un contexto colectivo, proponiendo de esta manera la “historia de las

mentalidades”,²⁴ que se plantea en la relación entre conciencia y pensamiento y su campo de acción recae en la psicología; también es considerada como parte de la historia socio-cultural que tiene por objeto lo colectivo, lo automático y lo repetitivo.

Ubicando a la historia cultural o “nueva historia” dentro de las ciencias sociales, afirmamos que es una disciplina en movimiento porque en ella recae el historicismo de cualquier objeto en estudio, de lo contrario no es historia. Thompson lo expresa de mejor manera: “...la historia es la disciplina del contexto y del proceso: todo significado-en-contexto, y cuando las estructuras cambian las formas antiguas pueden expresar funciones nuevas y las funciones antiguas pueden encontrar su expresión en formas nuevas...”²⁵ Siguiendo en este mismo eje, es necesario abordar el problema de estudio de dicha manera de explicar la realidad, con ello tenemos que el principal dilema es: cómo se conciben las relaciones entre grupos sociales y los niveles culturales, es decir, la historia cultural también se vuelve excluyente porque deja de lado el estudio de las clases dominantes (eli-

24 Esta manera de hacer historia se define de la siguiente manera: “...la mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de la época, [...] el nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, es lo que escapa a los sujetos individuales de la historia al ser revelador del contenido impersonal de su pensamiento [...]. Frente a la idea, construcción consciente de un espíritu individualizado, se opone, la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad...” Chartier, *El mundo*, 1999, p. 23.

25 Thompson, “Folclor”, 1994, p. 66.

22 Bloch, *Introducción*, 2003, p. 146.

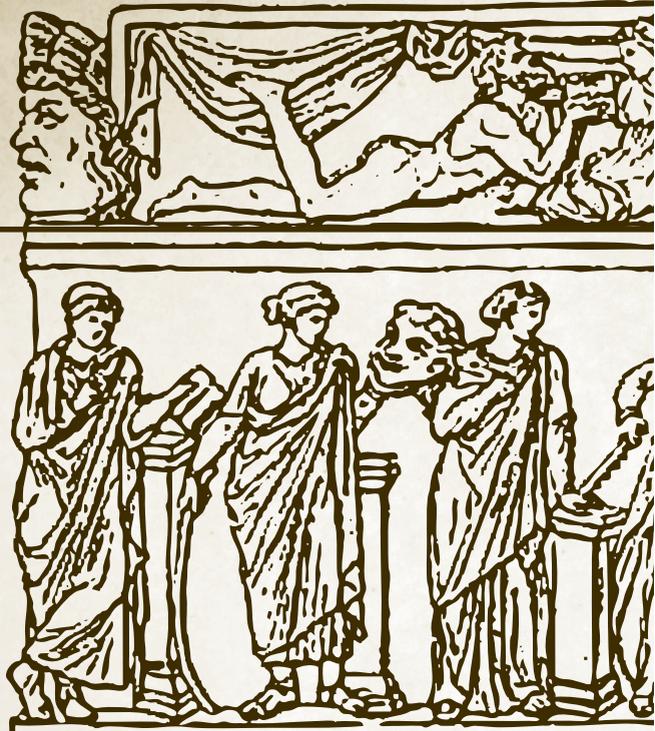
23 Dosse, *La historia*, 2006, p. 172.

te), además de que se confunden los niveles de conocimiento con el económico, conllevando a una confusión del objeto analizado.

Por lo tanto, la historia cultural tiene significado, el cual define sus principios y su significado Delgado Aguilar:

...La nueva historia cultural no sería, pues, un conjunto de temáticas sin conexión entre sí, sino un tipo de acercamiento cuyo objetivo principal es el desciframiento de significados construidos socialmente, o en otras palabras, de los sistemas de símbolos que usa la gente para explicar el mundo que lo rodea. Sus principios son los siguientes: 1. [...] se postula la objetividad de la realidad histórica, al considerarse que ésta es una ‘construcción discursiva’ creada tanto por los sujetos que estuvieron involucrados en ella como por los historiadores que intentan analizarla [...]; 2. [...] se asume que este proceso de construcción de la realidad está determinado por un conjunto de relaciones de poder entre grupos dominantes y dominados [...]; 3. [se preocupa] por los llamados grupos subalternos o dominados...²⁶

¿La interdisciplinariedad de las ciencias sociales conlleva a un mejor entendimiento de la teoría cultural? Debido a que la pregunta es compleja, sólo nos limitaremos a contestar de manera breve. A simple vista, la teoría cultural pretende estudiar cualquier



ámbito cotidiano de la vida, por lo que son indispensables los distintos enfoques que proporcionan las ciencias sociales; observamos que la historia cultural anexionó los campos de la sociología y la antropología, sin descartar la psicología, para ello Chartier lo explica:

...Discutida en su primacía intelectual e institucional, la historia francesa reaccionó anexionándose el terreno y los interrogantes de las disciplinas vecinas (antropología, sociología) que ponían en duda su dominio. La atención se desplazó entonces hacia nuevos objetos (los comportamientos y gestos colectivos con respecto a la vida y la muerte, las creencias y los rituales, los modelos educativos, etc.), hasta entonces propios a la búsqueda etnológica y hacia nuevas interrogantes. [...] También se tomó conciencia de que las diferencias sociales no pueden ser pensa-

²⁶ Delgado Aguilar, "La nueva", 2003.



Las nueve musas canónicas: (de izquierda a derecha) Clío, Talía, Erato, Euterpe, Polimnia, Calíope, Terpsícora, Urania y Melpómene. Dibujo de un sarcófago en el Museo del Louvre.

das sólo en términos de fortuna o de dignidad sino que son producidas o traducidas por distancias culturales. La desigual repartición de las capacidades culturales (por ejemplo, leer y escribir), bienes culturales (por ejemplo, el libro), prácticas culturales (actitudes ante la vida y la muerte) se convirtió en el objeto central de múltiples investigaciones, llevadas a cabo según procedimientos cuantitativos y con el objetivo de dar contenido distinto a la jerarquización social...²⁷

Con lo anterior delimitamos que se rompe con la unión tradicional de la historia²⁸

²⁷ Chartier, *El mundo*, 1999, p. 45.

²⁸ Se entiende la unión tradicional de la historia como el diálogo bilateral que se dio, desde los inicios, como ciencia, con la geografía, la economía, la política, la sociología.

debido a su agotamiento metodológico; esto por la cada vez más compleja sociedad que reclamaba inclusión dentro de los confines del Estado moderno, llevando la historia a abrir horizontes en otras ciencias que venían despertando conforme se lo requería el hombre —en su sentido plural— para explicar la realidad que los rebasaba.

Por último, para finalizar este apartado, se pretende dar un vínculo entre historia y filosofía con la finalidad de resumir lo expuesto.

La filosofía permite menoscabar estas certidumbres, es decir, el desprecio de lo empírico identificado con lo histórico y la ostentación de una realidad bien ‘real’, como es el alcance del documento supuestamente legible a archivo abierto, a veces al-



tamente reivindicadas pero muy a menudo aceptadas espontáneamente, pues requiere que se constituya la historia comparada de su institución (y por lo tanto, la del establecimiento de identidades disciplinarias); también, que se construyan históricamente las preguntas de la filosofía (comenzando por la de su propia historia) y que elaboren filosóficamente las dificultades de la práctica del historiador.²⁹ Esto es, considerar el valor intrínseco de la historia para llevarlo al campo de la pluralidad científica con el propósito de tener una mayor visión del objeto estudiado.

La casa de Clío siempre está abierta a las infinitas posibilidades de resolución utilizando las herramientas de estudio pertinentes, por ende, la historia es la anfitriona de la casa por ser la que compagina con todas las áreas del saber.

A manera de conclusión

1. La historia es una ciencia porque analiza e interpreta el objeto de estudio, de esta manera se empata con las demás ciencias sociales (antropología, sociología, literatura, psicología, etc.) para intercambiar herramientas metodológicas con el fin de hacer un trabajo interdisciplinario.
2. La historia y la literatura se complementan para otorgar una narración estética, por ello, cualquier trabajo interdisciplinario no pierde la objetividad de la rea-

lidad al utilizar la literatura como una herramienta artística. Si todo científico social gozara de realizar una escritura estética,³⁰ el desarrollo intelectual de los países sería otro, tal vez todo el mundo leería; y entonces, asumiríamos la lectura como una prioridad dentro del fenómeno de la globalización.

3. En general, las ciencias sociales en la actualidad están trabajando desde la teoría cultural, donde la historia tiene un papel primario para ordenar los esquemas culturales. Sin embargo, también se da a la inversa, es decir, la historia es ordenada por la cultura en la medida en que se analicen los “esquemas significativos de las cosas”.³¹
4. La casa de Clío siempre tiene abierta la puerta para las otras ciencias sociales. Estando reunidas discuten, se ponen de acuerdo y en desacuerdo, y pasan del caos al orden. La historia adquiere el sentido necesario para explicarse, y ya no discute con las demás ciencias sino que dialogan. La cultura entra dentro del diálogo y estructuran la realidad en una red de significados, sin caer en el estructuralismo, más bien, en la interpretación tan necesaria hoy en día; que como diría Nietzsche, la interpretación no se podría aceptar y aprender sino por un *proceso de fe*.

29 Chartier, *El mundo*, 1999, p. 80.

30 Al aludir la escritura artística no se debe interpretar que dicho discurso descansará en la ficción.

31 Cfr. Van Young, “Introducción”, 2006, p. 69.

Referencias

- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, tr. Pablo González Casanova y Max Aub, FCE, México, 2003.
- Braudel, Bernard, *La historia y las ciencias sociales*, tr. Josefina Gómez Mendoza, Alianza Editorial, España, 1986.
- Carbonell, Charles-Olivier, *La historiografía*, tr. Aurelio Garzón del Camino, FCE, 1ª reimpresión, 2001.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier, "La nueva historia cultural en América Latina", Texto inédito, 2003.
- Dosse, François, *La historia en migajas*, tr. Francesc Morató i Pastor, Universidad Iberoamericana, México, 2006.
- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, tr. Guillermo Hilara, FCE, México, 1996.
- Geertz, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de la cultura*, Gedisa, España, 1973, pp. 19-40.
- González y González, Luis, "De la múltiple utilización de la historia", en Pereyra, Carlos *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004, pp. 53-74.
- Jenkins, Keith, *¿Por qué la historia?*, tr. Stella Mastangelo Puech, FCE, México, 2006.
- Iggers, Georg G., "El giro lingüístico: ¿el fin de la historia como disciplina académica", en Morales Moreno, Luis Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto Mora, México, 2005, pp. 213-253.
- Knight, Alan, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano", tr. Rafael Vargas, en Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, Era, México, 2002, pp. 53-101.
- Pereyra, Carlos, "Historia, ¿para qué?", en Pereyra, Carlos *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004, pp. 11-31.
- _____ *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 2004.
- Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, tr. Pedro Schwartz, Alianza Editorial/Taurus, España, 1987.
- Reyes, Alfonso, *El deslinde*, FCE, México, 1983.
- Ruiz López, Ana Lilia y García Díaz, Jorge Refugio, "Historia oral, ¿historia o literatura?", en *Memoorias del Primer Coloquio Internacional de Historia y Literatura: concurrencias, afinidades y deslindes*, CD interactivo, Universidad de Guanajuato, México, 2008.
- Santiago, Teresa, "Kant, filósofo de la historia", en *Kant*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007, pp. 151-182.
- Thompson, E. P., "Folclor, antropología e historia social", en *Historia social y antropológica*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 55-82.
- Van Young, Eric, "Introducción", en *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, FCE, México, 2006, pp. 23-94.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- Zabludovsky, Gina, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, FCE, México, 2008.

CONCEPTOS NAHUAS EN EL JUEGO DE PELOTA

Jesús Ernesto
Carlos Romo

El juego de pelota

Raziel García Arroyo escribe:

...entre otros juegos [como *acal-ilhuitl*, es decir, regatas, *amiztlatoque* o cacería, *pain-anime* o carreras, tiro con flecha o *cerbatana*, pesca con arpón, y, posiblemente, natación], existía el ampliamente conocido juego de pelota o *tlachtli*, que requirió de instalaciones especiales, cuyos vestigios se localizan en casi todas las zonas arqueológicas importantes [de México], además de que, por su profundo sentido esotérico, figura con frecuencia en los códices y las relaciones.¹

Los pueblos nahuas del valle de México aprendieron de los toltecas, probablemente junto con algunos relatos de otras culturas mesoamericanas, haciendo una reinterpretación del juego de pelota, como el *tlachtli*.

El número de jugadores de pelota de un partido pudo variar de 2 a 11 o 12; y, en ocasiones, los equipos de cada ciudad competían entre sí. Y así como en otros oficios, los jugadores de pelota se especializaron en su arte. Sin embargo, el juego pudo ser, en una fase tardía, accesible a los *macehualtin* o gente del pueblo, porque la

¹ García Arroyo, *Macuilli*, 1969, p. 30.

pelota representaba la idea cultural de los pueblos, como el sentido común de la gente. Así también, se agregaron las apuestas: los sacrificios efectuados fuera del juego, una vez terminado el partido, porque en ellos se apostaba la vida.

Al respecto García Arroyo nos cuenta que:

Axayácatl, tlatoani, señor de Mextli-Tenochtitlan, apostó una vez el mercado de Tlatelolco contra los jardines de Xochimilco [...], estaba también en juego el prestigio de los hombres tenochca, del pueblo llamado por los dioses para ordenar el mundo: del pueblo elegido del sol.

Y los hombres de Axayácatl perdieron, los más fuertes, diestros y ligeros entre los tenochca perdieron, fueron vencidos por los de Xochimilco [...] °Axayácatl perdió el tianguis, el mercado de Tlatelolco! [...].

Ixtlixóchitl, hombre de palabra sabia [dijo] que en el siguiente día Axayácatl envió a sus embajadores ante el señor de Xochimilco [...]; le llevaron regalos [y una guirnalda de bellas flores que le colocaron al cuello, apretándola tan fuerte que el señor de Xochimilco murió ahorcado], Tlatelolco siguió siendo mexicana [y los mexicanos dominaron luego a Xochimilco].²

Los jugadores de pelota entraban en el tlachco, la cancha, con respeto, en medio del ruido, del sonido de teponaxtli, huehuetl, de sonajas, flautas, cascabeles, y de la bulla de la gente que los animaba. Y

“los dioses serían testigos del combate en el tlachtli”,³ combate presenciado por los sacerdotes de Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Tláloc y Huitzilopochtli, los tlatoani, los guerreros y los macehualtin:

Los macehuales [...] los animaban a impulsar la dura y pesada bola de ulli [...] Con la cadera la impulsaban o recibían su golpe. Con la cadera la lanzaban una y otra vez con fuerza, con mucha habilidad, hacia el tlachtemalácatl, el anillo de piedra, el aro de serpiente, para hacerla pasar por el hueco. Había dos tlachtemalácatl, uno para cada contendiente; uno a la mitad del muro de la derecha; otro a la mitad del muro de la izquierda. Y la pelota rebotaba en muros y taludes pintados de rojo, el color sagrado, el color de la sangre, el preferido de los dioses.

Algunos jugadores caían heridos, golpeados con fuerza por la pesada bola de ulli [...] porque la fuerza y velocidad de la pelota de hule eran grandes]. Los golpes de la pelota maceraban la carne, rompían los huesos, regaban la sangre, la chalchihuatl, el líquido precioso de la vida salpicaba el tlachco, llegaba a los dioses.

Cada vez que la bola de ulli lograba pasar por el hueco del tlachtemalácatl, daba la victoria definitiva al grupo del golpe afortunado: cada vez que la pelota impulsada por algún jugador lograba derribar a un contrario se ganaban puntos. Cada vez que la pelota lograba ser llevada al campo rival se ganaban puntos. Cada vez una

2 *Ibidem*, pp. 54, 56.

3 *Ibidem*, p. 46.

marca, un punto o una raya señalaba la ventaja o desventaja de los jugadores en el tlachtli.⁴

Los conceptos del juego de pelota

En este trabajo se hace un esbozo teórico de la concepción de los nahuas de su existencia, luego de haber observado algunas fuentes que hablan del juego de pelota y la literatura náhuatl.

Se parte de los conceptos del juego de pelota como una maqueta del mundo, el mundo como una artesanía de fractales, la estética del lenguaje náhuatl, la representación de la unión del cielo y la tierra e ideas generales en algunos relatos nahuas y mitos mayas que pudieron ser traídos por los toltecas al Anáhuac o valle de México.

El lenguaje náhuatl es curioso por sus propiedades rítmicas y sentido poblado de resonancias, por lo que su escritura manifiesta una belleza literaria especial. (Este comentario, aunque pueda parecer digresivo con la cohesión de este artículo, tiene su correspondiente importancia, ya que se identifica con la conclusión de este fragmento del texto.)

Necesitamos mencionar que los “tlachco” o canchas del juego de pelota a menudo estaban dirigidas con los cabezales hacia el oriente y occidente. Recordemos que la cancha tiene una forma que recuerda una I latina, pues consta de un corredor definido por dos muros largos paralelos que terminan dando paso a unos espacios o corredores

más pequeños y perpendiculares al mayor en sus extremos. Los tlachtomalácatl o aros de piedra están dispuestos a la altura de la mitad del pasillo mayor que está en medio de los otros dos más pequeños perpendiculares a él. Y partiendo del centro u ombligo de la cancha dos líneas perpendiculares, se forma la llamada “Cruz de Quetzalcóatl”. Entonces se observan tres puntos en cada cabezal, que si se unen con líneas imaginarias al centro de la cruz, al ser el pasillo principal mayor dentro de la proporción general de la cancha, forman un reloj de arena (figura 1).⁵

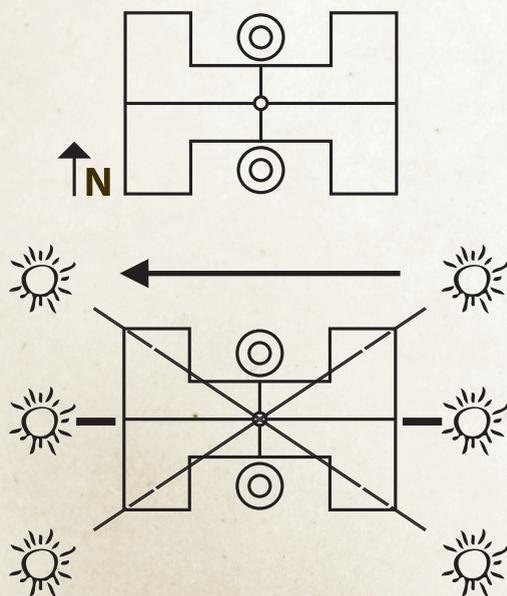


Figura 1. Planos de la canchas del Juego de Pelota.

4 *Ibidem*, pp. 48, 52.

5 Véase <http://www.toltecatoytl.org>.

Para interpretar esta nueva figura, que está orientada hacia donde sale y se oculta el sol, recordemos que los puntos en que, digamos, “el sol toca la tierra”, es decir, los puntos del horizonte en que el sol se asoma y oculta están recorriéndose todo el año hasta un punto más al norte y un punto más al sur en el horizonte, pasando por un punto en el centro, en los solsticios y equinoccios.

Entonces, la cancha del juego de pelota marca seis puntos principales en sus cabezales, que pueden estar relacionados con los puntos por donde sale y se oculta el sol en los equinoccios y los solsticios. Señalarían los sitios en que el sol nace y muere, donde el cielo y la tierra se tocan.

Así pues, la cancha se convierte en una especie de maqueta que se basa y calca en los puntos donde el sol toca el horizonte, y el pasillo central sería entonces el pasaje por el cual viajan los astros de oriente a poniente cada día y noche.

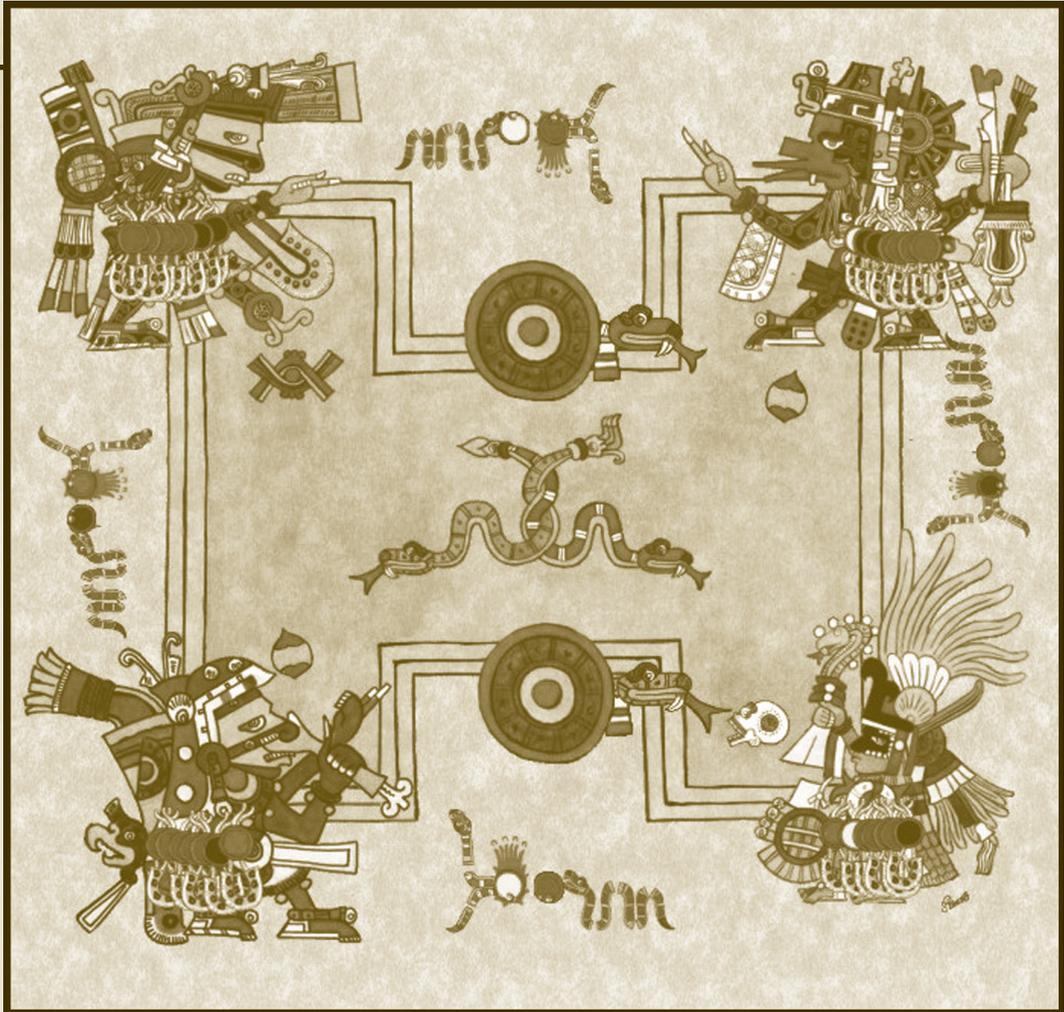
Por eso la cancha representaría el cielo y la tierra y la unión de éstos, ya que observa el viaje diario de los astros. Por todo esto, el juego de pelota viene a ser una maqueta del mundo en el que el sol se mueve, y la representación de la unión del cielo y la tierra, o centro del mundo.

Esto plantea dos ideas: la existencia de una maqueta del mundo conlleva una resonancia, una reproducción en pequeño de lo que existe; y el sol nace y muere en el horizonte, donde el cielo y la tierra se tocan.

La implicación de la representación de una cosa dentro de ella nos lleva a la idea de una obra fractal. Desde el punto de vista de las matemáticas, un fractal es “un objeto semigeométrico cuya estructura básica se repite a diferentes escalas”. En palabras sencillas, y aplicado a otras áreas, un fractal puede explicarse como un objeto, concepto, sistema u obra, cuya estructura básica se repite dentro de sí en proporciones cada vez más pequeñas, de tal modo que la obra fractal se puebla de representaciones, reminiscencias, repeticiones u otras manifestaciones de sí.

Así, en este esbozo teórico, la existencia del juego de pelota plantea el mundo concebido como un sistema con ecos dentro de sí o de naturaleza fractal, como una especie de artesanía. Es decir, numerosas obras de arte basan su estética en un principio que sugiere la construcción armónica a partir de una estructura básica que se repite y manifiesta en toda la obra. Por ejemplo, el tema de una pieza musical se repite dentro de ésta tanto como una reproducción fiel, como modificado, o como una derivación, y de hecho, la estructura básica de una pieza se manifiesta de tal modo en la obra que es su construcción armónica.

Por ende, tal principio de estética implica la reproducción de una estructura básica en la construcción conceptual de un sistema. Entonces el mundo puede ser interpretado como un sistema al estilo fractal, muy diverso, en el que las cosas recuerdan a cosas más



Tezcatlipoca.

grandes, como una unidad coherente, una construcción conceptual bien hecha, como una artesanía, tal como la náhuatl.

Versiones del juego de pelota existieron en los pueblos prehispánicos desde los olmecas y otras culturas antiguas, por lo que

para los pueblos del posclásico su origen fue seguramente incierto, tanto así como el de la rueda lo es para la actual civilización occidental. Para los pueblos prehispánicos éste sería como el juego viejo, pues está en casi todas las culturas. Sin embargo, los

nahuas interpretan el juego como el juego de los dioses enseñado a los humanos, aprendido de los toltecas y representando el movimiento de los astros. En caso de ser correcta la interpretación de la maqueta, la idea de representación sería más o menos análoga para las culturas de Mesoamérica, y dado que los nahuas fueron los últimos herederos de esas tradiciones, queda manifiesta en el lenguaje náhuatl. Se hace común el uso de las interpretaciones del mundo para dar identidad y papel a los pueblos, como se verá más adelante.

En el relato de los Soles⁶ se dice que cuando todo era oscuridad, cuando no existían el día y la noche, posible referencia al tiempo, los dioses se reunieron en Teotihuacán para hacer el Quinto Sol.

Amos Segala dice que “los pueblos nahuas del valle de México hablaban de tener dos orígenes al mismo tiempo, que por una parte eran toltecas, y por la otra eran chichimecas, y es que lo tolteca, sabio y artístico y lo chichimeca, valiente, guerrero, se juntaban en ellos, y tenían a Quetzalcóatl y Huitzilopochtli para ilustrar esa esencia dual”.⁷ Y los veían como la vida que nacía y viajaba en medio de un mundo representado dentro de sí mismo.

Respecto a quiénes eran los dioses que fueron los anteriores soles, unas fuentes mencionan a Tezcatlipoca, Quetzalcóatl,

Xipe Totec y Tláloc, pero en el libro de García Arroyo habla de Chalchiuhtlicue, Tezcatlipoca, Tláloc, Quetzalcóatl y Nanahuatl, también llamado Nanahuatzin.⁸ Sírvase el lector recordar que el prefijo “nan” da una idea de madre u originador, por lo que nanahuatl-tzin sería como decir “madrecita de los nahuas”. Nanahuatzin aparece mencionado también en otras obras.⁹

Se podría interpretar que la diosa Chalchiuhtlicue equivale a la tierra, y su nombre da la idea de la sangre, ¿sería posible equipararla a Coatlicue? Tláloc habita el tlalocan, el cielo, de donde cayó una bolita de plumas que originó a Huitzilopochtli, cuando Coatlicue se la guardó. Y si Quetzalcóatl es el nexo del cielo y la tierra, ¿no pueden estar relacionados estos dos? Incluso García Arroyo hace mención en un mismo relato a los sacerdotes de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.¹⁰ Existen poemas¹¹ dedicados tanto a Tláloc, Huitzilopochtli y Coatlicue (identificada con la tierra en el libro de Ramón Martínez Ocaranza¹²) como a Quetzalcóatl, también asociado al viento y al astro Venus, estrella de la mañana y de la tarde.¹³

Retomemos la idea expuesta anteriormente de manera superficial: el juego de pelota se basa en la unión del cielo con la tierra para dibujarse y mostrar el camino

6 García Arroyo, *Macuilli*, 1969; León-Portilla, *De Teotihuacán*, 1995.

7 Segala, *Literatura*, 1990.

8 García Arroyo, *Macuilli*, 1969.

9 León-Portilla, *De Teotihuacán*, 1995.

10 García Arroyo, *Macuilli*, 1969.

11 Martínez Ocaranza, *Literatura*, 2001.

12 *Idem*.

13 *Idem*.



del sol, la luna y las estrellas. Por una parte, Quetzalcóatl, cuyas representaciones aparecen en Teotihuacán, pero es mencionado en náhuatl como un humano tolteca, se le asocia con la unión del cielo y la tierra en tanto que es quien está ligado al fruto del maíz¹⁴ que nace de y entre el cielo y la tierra. Debemos recordar también que al cielo se le da su importancia porque de allí viene el agua de lluvia, y se menciona que Tláloc vive en el cielo y es quien da el agua. Y Chalchiuhtlicue es como la tierra de la que nace el maíz, que necesita el agua para crecer. Ahora tomemos la idea de que cae una bolita de plumas del cielo y Coatlicue se la guarda, y de ella nace Huitzilopochtli, asociado al sol que nace de la unión del cielo y la tierra, por lo que Quetzalcóatl y Huitzilopochtli vienen a tener un carácter equivalente, porque ambos son los que están en medio de la tierra y el cielo, y ellos son la representación de lo que origina la vida, como se insinúa en el mito de que en Teotihuacán oraron y jugaron Pelota. Quetzalcóatl bajó al inframundo para hacer a la gente. Este mito es muy parecido al mito maya de los hermanos Hunahpú e Xbalanqué, que bajaron al inframundo para enfrentar a los señores de la oscuridad en un juego de pelota, para después sacrificarse y ser el sol y la luna. Hunahpú y Xbalanqué portan tocados con forma de reptil o serpiente y guacamaya o una ave, respectiva-

14 *Idem.*

mente, y también la relación del ave con el sol.¹⁵ Además de que Quetzalcóatl se sacrificó dando su sangre para hacer a los humanos, y Nanahuatzin, el sol, Huitzilopochtli se lanzó a las llamas para dar luz y tiempo.¹⁶ Incluso Ramón Martínez Ocaranza habla de Quetzalcóatl como un Prometeo, que da su sangre para hacer a los hombres, luego les enseña los oficios y se representa con la estrella de la mañana y de la tarde, la que brilla como Venus, y su nombre se relaciona también con la idea de “estrella gemela” o “gemelos preciosos”.¹⁷

¿Entonces, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl son hermanos? Ello no coincide, sin embargo, existe el mito de Coyolxauhqui como la luna. A menos que se interprete a Coyolxauhqui como semejante junto a sus cuatrocientos hermanos a los que persiguió Huitzilopochtli, con los señores de la oscuridad, o el Mictlantecuhtli, que casi impide a Quetzalcóatl recuperar los restos necesarios para hacer de nuevo a los humanos. No obstante, no se tienen bases suficientes para aventurar que puedan estar relacionados los hermanos de Coyolxauhqui con las sombras que aleja el sol que también representa Huitzilopochtli.

Cabe mencionar que a reyes mayas se les ha llamado Hunahpú, como escribe Kowalski en su trabajo, así como a Quetzalcóatl, por lo que se considera que los nombres de

15 Uriarte, *El juego*, 1992.

16 León-Portilla, *De Teotihuacán*, 1995.

17 Martínez Ocaranza, *Literatura*, 2001.

las deidades o héroes fueron adoptados y adaptados a los humanos. Pero esto es punto aparte, y probablemente tendrá que ser investigado como un fenómeno particular de adopción de nombres de dioses por humanos, o el hecho que sea éste.

Cuando todo era oscuridad, cuando no existían el día y la noche, los dioses se reunieron en Teotihuacán, la ciudad de los dioses, para hacer el Quinto Sol, allí oraron y jugaron Pelota, porque Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, Hunahpú y Xbalanqué fueron al inframundo a enfrentar a los señores de la oscuridad en un juego de pelota, para hacer a la gente, y luego se hicieron astros, dando su vida para ello.¹⁸

...lo jugaron los señores de la palabra, los tlatoani, los jefes de los hombres, los tlacatecatl, sacerdotes y guerreros. Sólo ellos merecieron aprender, practicar el juego de los dioses¹⁹ y usar ricos plumajes, cascos de cuero duro labrado, adornados con plumas de quetzal [...] brazaletes y manoplas de piel, pectorales, mentoneras y protectores policromos, en negro y rojo, amarillo y blanco, con capas.²⁰

Por ende considero que los pueblos nahuas tenían la idea de que su origen vino del Quinto Sol, de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, los hermanos que se sacrificaron

para darles vida, que eran hijos del cielo y de la tierra, y que tal idea pudo ser fomentada por los mitos mayas que se adoptaron por influencia tolteca, que hablaban de los gemelos Hunahpú y Xbalanqué, y que las deidades Huitzilopochtli y Quetzalcóatl representaban el ideal de lo tolteca y chichimeca en un papel más o menos equivalente.

El juego de pelota fue para la gente maqueta del universo, que es obra de arte, poblado de ecos, como un fractal, representaciones de la vida, y la maqueta fue un medio de señales de lo que es, porque sería un reflejo del mundo.

El juego de pelota es una maqueta que simboliza la vida, hermana de las artes, la guerra y la muerte, que son todas una artesanía, la que es la unión del cielo y la tierra, el centro del mundo, en la recreación, la palabra, el combate y el sacrificio que es la sangre que se derrama en los muros, porque todo es una obra de arte, el espíritu, como el náhuatl.

Referencias

- Alcántara, Thelma, "Los juegos en el mundo náhuatl", en http://sepiensa.org.mx/contenidos/fd_depo/1.html.
- García Arroyo, Raziél, *Macuilli tlachtli = cinco deportes mexicanos = Five Mexican sports: Cinq sports mexicains*, Publicaciones Internacionales, México, 1969.
- http://www.toltecaoyotl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=article&id=538:juego-de-pelota&catid=38:general&Itemid=81.

18 García Arroyo, *Macuilli*, 1969; Solís, "El Juego".

19 García Arroyo, *Macuilli*, 1969, p. 44.

20 *Idem*.



León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacán a los aztecas: antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, reimpresión de 1995 de la segunda edición de 1983.

Martínez Ocaranza, Ramón, *Literatura indígena: cuadernos de literatura mexicana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2001.

Segala, Amos, *Literatura náhuatl: Fuentes, identifica-*

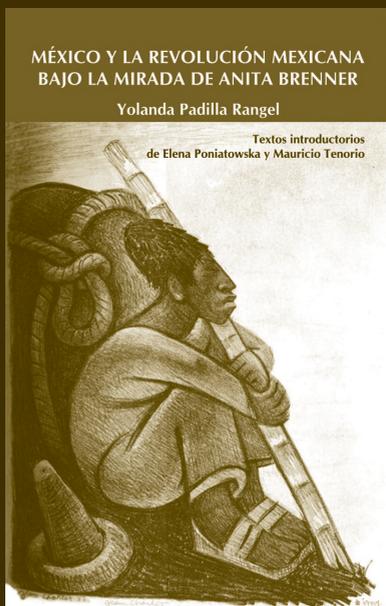
des, representaciones, tr. Mónica Mansour, Editorial Grijalbo, México, 1990.

Solís, Felipe, "El Juego de Pelota de Chichén Itzá (Yucatán)", en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/contenidos/home.html?p=nota&idNota=4476>.

Uriarte, María Teresa (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI Editores, México, 1992.

HORIZONTEHISTÓRICO

Lectura recomendada



México y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner

Yolanda Padilla Rangel

ISBN 978-607-402-229-2
2010

LIBRERÍA  uaa

Edificio 9 y cafetería norte
(frente al edificio 115)

Horario: 10:00 a 17:30 horas

EL MIEDO A LA MUERTE

ACERCAMIENTO ENTRE EL CONQUISTADOR ESPAÑOL
(DE MÉXICO TENOCHTITLAN SIGLO XVI) Y LA MUERTE

Rubén Sánchez Alderete

El concepto de muerte era una abstracción que el conquistador interpretaba según su forma de vida y sus creencias estrechamente relacionadas con su concepción de la Reconquista, la gloria y el fin último de su existencia inculcado por la religión en un mundo escatológico. La muerte, por lo tanto, impelía a un peninsular a ser aventurero (gracias a los ideales de la hidalguía) y concebir la muerte como su última conquista, pues vivieron por y para la guerra teniendo como antecedente las luchas de sus antepasados (la guerra de Reconquista contra los moros). El conquistador luchaba lejos de su tierra, del lugar donde habían sido enterrados sus antepasados, estaban ante una nueva situación, una nueva realidad, a la que se tenían que adaptar o dejar la faena. Asimismo, estaban expuestos tanto al número mayor de los naturales de tierras americanas que los sobrepasaban, como al desconocimiento del clima, comida, ritos y enfermedades. ¿Cuál era su actitud ante la muerte, que seguía a una vida aventurera, encontrada en la batalla por enfermedad o heridas? En consonancia con la idea que se vivía en la península Ibérica, la lucha de Contrarreforma, la actitud del conquistador se veía espoleada, en parte, por la idea de eterna lucha entre el bien y el mal, donde los conquistadores



Detalle de *La conquista*, Diego Rivera.

estaban convencidos de estar de parte de Dios. Morir en el campo de batalla y en las manos del enemigo tenía cierta gloria, pero el hecho de ser capturado y sacrificado no era algo que ningún conquistador quisiera como preludio a su muerte.

El conquistador español se podía encontrar ante la muerte vestida con el atuendo de la lid, de sacrificio para el demonio (visto como Lucifer en la cara de las deidades de los naturales), y de alguna enfermedad adquirida o ya portada.

El conquistador español estaba siendo parte de una verdadera cruzada según su idea del mundo terrenal y celestial. Morir en semejante empresa sería recompensada

por la divinidad. El furor religioso era igual o más fuerte que el de nobleza. Al matar y/o convertir a los naturales estaban realizando una acción importante y con su vida daban testimonio de ello. La muerte del conquistador estaba más cercana al significado de la Edad Media que a la época colonial.

La muerte del conquistador.

El miedo a la muerte

El objeto de este análisis es tratar de conocer más sobre los conquistadores españoles desde otro punto de vista. El conquistador español, como hombre de su tiempo, estaba influido por varias ideas que reinaban su presente, su vida cotidiana; pero, quizá, lo

más importante era la de conquistar renombre y fama siendo un guerrero al servicio de Dios y del rey. Morir no sólo representaba ir al cielo o al infierno; la población cristiana tenía frecuentemente en el pensamiento el miedo al juicio final y a las penas del infierno o del purgatorio que acarreaban la muerte. No hay testimonio más fiel que el de la experiencia directa del conquistador en pleno acto de conquista que hombres como Bernal Díaz del Castillo dieron. A los sobrevivientes del proceso de descubrimiento y conquista les tocó lidiar con un serio problema a pesar del oro, la gloria y el evangelio que pudieron haber logrado. Ese problema era el de la conciencia al momento de sentir cercana la muerte en la vejez, manifestada por medio de los testamentos.

¿Qué fue la muerte para el conquistador?

Su herencia medieval se forjó en la religión y en los ideales caballerescos. No es casualidad que en la España medieval se adoptaran las figuras de San Miguel y de San Jorge, ambos fieles representantes de la guardia, la lucha y la guerra santa. Posteriormente haría su arribo una figura que dominaría sobre las demás, la cual rompería la barrera del tiempo y del espacio, nos referimos a Santiago el Mayor. Aunado a las cruzadas a Tierra Santa y la lucha contra los musulmanes, se convertiría esta imagen en la del perfecto caballero santo, en toda la expresión de la palabra. Sobre este personaje tenemos lo siguiente:

Santiago el Mayor, apóstol mártir asociado desde el siglo ix con la cristianización de España, cuya tumba en Galicia, se convirtió en uno de los santuarios de peregrinación más importantes de Europa. En el siglo xi, a partir de la idea de cruzada en Tierra Santa y de los primeros avances reconquistadores en España, comenzó a aparecer la imagen de Santiago como un caballero que blandía su espada sobre los musulmanes (Santiago Matamoros) en esa época debe registrarse la aparición de la leyenda sobre la batalla de Clavijo, en la cual el rey Ramiro soñó a Santiago cabalgando sobre un corcel blanco y venciendo a los infieles.¹

No es extraño escuchar a los conquistadores encomendándose a Dios, porque realizaban una labor que iba más allá de este mundo; su empresa era menor, pero equiparable a la de San Miguel, San Jorge y Santiago el Mayor, sintiéndolos incluso, en algunas ocasiones, peleando a su lado y los impulsaban como campeadores y bastiones de fe que se salvarían del infierno que es el miedo más grande y espeso como la niebla, pues:

En este lugar [comenta fray Pedro de Córdoba sobre el infierno] están juntos todos los males: porque allí esta fuego muy grande que quema las almas de los que no son cristianos y de los malos cristianos [...]. Allí tienen las animas muy grandes dolores, enfermedades, tormentos, muy gran sed y hambre y muy gran frío y

1 Rubial citado por Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 70.



calor. Allí cuecen las almas en cadenas y ollas llenas de pez y piedra azufre y recina hirviendo. Allí las asan y queman y tienen otras penas infinitas [...] y estas penas nunca tienen fin.²

El miedo y el temor en relación con la muerte eran frecuentes. La muerte era el desprendimiento del alma de su prisión corporal y la incertidumbre adonde iría una vez juzgada ante el Señor: infierno, purgatorio o el paraíso; tres opciones posibles, ya que a pesar de que estaban seguros de que peleaban por la causa del Señor y la predicación de su palabra, enviada en la punta de la espada, el infierno y el olvido estuvieron presentes; en las conciencias cristianas de los conquistadores también cabían los remordimientos.

Es conveniente profundizar en este miedo al infierno y establecer una relación entre Lucifer, junto con su legión demoniaca e impía, y la muerte que pesaba en la mente del conquistador. El temor de que a la hora de morir se le enviara al destierro del infierno y a ser sujeto a tormentos indecibles por los demonios tenía su raíz en el dolor físico que el conquistador experimentaba de primera mano en sus faenas. La muerte traía consigo el juicio y con él la posibilidad de que el alma del conquistador pasara a pertenecerle al Maligno. De allí que la persona se encomendara al Redentor como último gesto de devoción ante una muerte inminente o la posibilidad de toparse con ella: era el acto

del arrepentimiento último, la última conquista pero la más difícil para el conquistador, aun más que la conquista de lo material que se ganaba a fuego y espada. El miedo aumentaba una vez relacionado lo que representaba la muerte en un plano físico, se debe tener presente lo que siempre se ha asociado a la muerte: el dolor, la descomposición, la agonía, que bien ilustraban iconos y símbolos de la época como eran: el baile de los muertos y la muerte triunfante, originados como testimonios y recordatorios que Dios imponía como pruebas de: enfermedades, epidemias, hambre y pobreza, junto con la guerra y otras formas de morir; cosa que el conquistador tenía muy presente y que sus antecesores les habían hecho ver.

La caballería convivía con la muerte. En realidad, en la Edad Media la muerte era un acontecimiento inserto en la vida cotidiana. La muerte era un hecho natural y formaba parte de los acontecimientos comunes. [...] La presencia constante de la muerte y su invasión de la vida cotidiana no debía impedir, sin embargo, ni siquiera mitigar el miedo a la muerte, un sentimiento que debía ser más intenso en la clase caballeresca que en cualquier otro grupo social, pues la caballería vivía continuamente confrontada con la muerte desde el momento en que el combate caballeresco constituía su forma particular de vida.³

2 Rosello citado Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 227.

3 Cirlot, *Figuras*, 2005, p. 30.



Caballería.

Otra de las influencias de gran importancia para los conquistadores fue la literatura de las gestas de los libros de caballería, pues algunos conquistadores eran segundones que habían tenido acceso a la literatura y esto les impelía en el ánimo de adquirir fama y vencer a la muerte. Estas obras fueron admiradas por la audacia y heroísmo, así como por el alto nivel de poder y gloria, tanto en lo físico como en lo celestial:

...obras encantadas llenas de monstruos y criaturas extraordinarias y presentaban un concepto idealizado y en extremo imaginativo de la vida en que la fuerza, la virtud y la pasión tenían un carácter sobrenatural.⁴

4 Leonard, *Los libros*, 1996, p. 26.

¿Acaso no es lo que representó la empresa de descubrimiento y conquista en los españoles y portugueses?, qué mejor manera de conquistar el miedo, de ir directo al cielo, que haciéndolo como en las obras que prometían el reino celestial y la derrota de Satanás.

Estos volúmenes llenaron su mente febril con relatos aparentemente auténticos de lugares fantásticos, de riquezas, monstruos y encantamientos, y desde entonces ardió en deseos de descubrir las realidades que describían y de posesionarse de ellas. En consecuencia, el hecho mismo de la conquista fue rodeado de un espíritu caballeresco y romántico.⁵

No había diferencia entre las creaciones literarias y las historias de marineros que relataban sus aventuras vividas durante dichos viajes. Eran igualmente increíbles, se mezclaba la realidad y la ficción en una experiencia que alentaba a muchos más aventureros a vivir en carne propia lo dicho por otros o, incluso, crear sus propias aventuras y mitos para la posteridad; esto era la conquista de la muerte, el olvido y, en fin, del miedo mismo para con ello adquirir gloria cristiana. “Junto a la creación de los caballeros santos, la Iglesia comenzó a transformar el ideario caballeresco de las novelas de caballería, concentrado en el amor a las damas y las aventuras guerreras, para convertirlo en

5 *Ibidem*, p. 25.



un camino de perfeccionamiento cristiano, sin damas y sin guerra”.⁶ Claro que ello no se sobrepuso del todo al proceso social del reconquistador guerrero que se transformó en el conquistador de América.

Por último, y comentando la unión del caballero y del cristiano, se encuentra que:

El héroe cristiano, aunque podía compartir muchos rasgos y elementos del héroe griego, presentaba una diferencia fundamental respecto a éste, ya que su propia definición como héroe cristiano, lo que adquiriría un aspecto prioritario era ese horizonte de salvación. Y es así donde entra la cuestión de la muerte mística.⁷

El conquistador se encuentra con la muerte

No hay testimonio más fiel que el de la experiencia directa del conquistador en pleno acto de conquista (de nuevo Bernal es el ejemplo por antonomasia). Ahora será no sólo lo que pensaba, sino lo que percibían sus sentidos. Comenzaremos hablando de las experiencias con la muerte de algunos de los protagonistas como Alvar Núñez Cabeza de Vaca, autor de relatos que parecieran sacados de su más creativa imaginación, teniendo acercamientos o experiencias cercanas a la muerte en el mar,⁸ cortesía de las

tormentas, las cuales provocarían las primeras bajas de su grupo. Desde el comienzo de su expedición los acontecimientos enmarcaron la aventura en la tragedia.

La pena era frecuente y el miedo a la muerte se hacía presente con el fallecimiento de un compañero que a su vez era un *memento mori*, a lo cual se le sumaba la manera como llegaba ésta. Podría ser que por un accidente, por un ataque sorpresivo, por una enfermedad y por el hambre; éstas eran las principales manifestaciones de la muerte.

Uno de caballo que se decía Juan Velázquez, natural de Cuéllar, por no esperar entró en el río, y la corriente, como era recia, lo derribó del caballo, y se asió a las riendas, y se ahogó así y al caballo; y aquellos indios de aquel señor, que se llamaba Dulchanchellin, hallaron el caballo, y nos dijeron dónde hallaríamos a él por el río abajo; y así, fueron por él, y su muerte nos dio mucha pena, porque hasta entonces ninguno nos había faltado. El caballo dio de cenar a muchos aquella noche.⁹

Por si lo anterior no fuera suficiente, el frío y la sed invocaban la viva imagen de la muerte, como un cuerpo decadente y cadavérico, que estaba ahí para llevarse al que su-

6 Rubial citado por Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 70.

7 Hallado, *Seis*, 2005, p. 64.

8 Respecto a esto se dice que “el mar se representó a menudo en el pasado como el dominio privilegiado de Satán y de las potencias infernales. [...] el mar se asociaba en la

sensibilidad colectiva a las peores imágenes de angustia. Estaba unido a la Noche, a la muerte, al abismo [...] cada nación, en la época del Renacimiento, trató de impresionar a sus competidores difundiendo retratos aterradoros sobre los viajes marítimos, arma de disuasión que se añadía al secreto que se esforzaban por guardar sobre los mejores itinerarios. En cualquier caso, las rutas de lo lejano daban miedo” (Delameau, 2005: 69).

9 Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 2009, p. 11.



Conquistador y Guerrero Águila en batalla.

cumbiera. De hambre se podía morir y todo conquistador lo sabía, la escases de alimentos era común, pues llegando a tal situación recurrieron a la antropofagia o canibalismo¹⁰ a pesar de lo que implicaba para un cristiano de esa época. Sobre ello tenemos que "...comenzó a morir la gente; y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese".¹¹

Otra referencia de lo anterior se encuentra en la siguiente cita:

...de frío y de hambre se comenzaron poco a poco a morir. [...] Vasco Porcallo [...] se revolvió con él y le dio un palo, de que Pantolja quedó muerto, y así se fueron acabando; y los que morían, los otros hacían tajajos, y comiendo de él se mantuvo hasta 1º de marzo.¹²

El capitán don Hernando Cortés no estuvo exento de experiencias y emociones que le hacían pensar en la muerte. La muerte podría decirse que era lo más seguro de encontrar en tan peligrosa empresa. No quedaba más que encomendarse a Dios y morir en servicio del rey, su señor:

...y que la gente naturales de la tierra se alborotaban y levantaban a más andar, enco-

mendándome a Dios, y pospuesto todo el temor del daño que se me podía seguir, considerando que morir en servicio de mi rey, por defender y amparar sus tierras.¹³

El pensamiento de la muerte estaba presente tanto en el ruido de la batalla como en el silencio enloquecedor de las jornadas y en las noches en que intentaban pernoctar. Imaginamos que psicológicamente es lo que más afectaba, la obscuridad de la noche y el silencio, aunados a la incertidumbre.

Al capitán no sólo le preocupaban las bajas, sino que también el fin que tenían los cuerpos de sus hombres, sintiendo temor y repudio en gran forma tanto por el desmembramiento *post mortem* como los sacrificios que se hacían con sus soldados: "...llegamos a una torre pequeña de sus ídolos, y en ella allamos ciertas cabezas de los cristianos que nos habían muerto, que nos pusieron gran lástima".¹⁴ Además de lo anterior tenemos el siguiente testimonio:

...en Tesuico hallamos en los adoratorios o mezquitas de la ciudad los cueros de cinco caballos con sus pies y manos y herraduras cosidos, tan bien adobados como en todo el mundo lo pudieran hacer, y en señal de victoria, ellos y mucha ropa y cosas de los españoles ofrecido a sus ídolos, y hallamos la sangre de nuestros compañeros y hermanos derra-

10 Para saber más sobre estos temas ver las obras de Castañeda, *Ensayos*, 2008 y Harris, *Caníbales*, 1989.

11 Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 2009, p. 27.

12 *Ibidem*, p. 35.

13 Cortés, *Cartas*, 2002, p. 93.

14 *Ibidem*, p.197.

mada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas, fue cosas de tanta lástima, que nos renovó todas nuestras tribulaciones pasadas.¹⁵

Afectaba tanto lo anterior que una vez visto eso sacaban fuerza para continuar combatiendo con el enemigo, estas fuerzas eran parte de un deseo que se sobreponía al miedo: la venganza; esto no era sólo una lucha terrenal, era una batalla contra las fuerzas del mal de Lucifer, en un mundo donde la Reforma protestante aguijoneó a Carlos V a emprender una guerra en contra de la escisión y el cisma cristiano, motivando a sus guerreros. Empresa en la cual valía la pena dejar o entregar la vida por tan extraordinario objetivo como la restitución de la verdadera fe. No encontramos mejor frase del capitán que la siguiente: “ofrecida esta mi vida a la muerte tan bien como todos hasta dar fin a esta jornada”.¹⁶

Junto al explorador y al capitán encontramos al soldado, en este caso representado por Bernal Díaz del Castillo, el cual no se queda atrás de los primeros dos en la expresión de los hechos y la experiencia. Hemos encontrado hasta ahora muertes de diferentes tipos, las cuales fueron sentidas con distinta intensidad, pero qué hacían con los cuerpos de los soldados fallecidos en plena expedición; a esto nos responde Díaz del Castilllo diciendo que eran literalmen-

te echados al mar, en algunos de los casos. Además de hacer la confesión de que temían a la muerte, decían que no podían dejar de pensar en ésta.¹⁷

Había también difuntos por las heridas en las batallas que no alcanzaban a sanar, muriendo en pleno camino de expedición. En varias ocasiones estuvieron en gran peligro, pero había casos concretos en que la muerte era inevitable, era sólo cuestión de tiempo, pues comentaban que incluso veían a la propia muerte o su propia muerte:

Como vimos que cada día iban menguando nuestras fuerzas, y las de los mexicanos crecían, y veíamos muchos de los nuestros muertos y todos los más heridos e que aunque peleábamos muy como varones, no los podíamos hacer retirar nique se apartasen los muchos escuadrones que de día y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida y agua por el consiguiente, y el gran Montezuma muerto, las paces que les enviamos de mandar no las quisieron aceptar, en fin, veíamos nuestras muertes a los ojos.¹⁸

Con Bernal se reafirma un claro objetivo, matar o morir eran las dos únicas salidas con las que el miedo se mitigaba, aunque se diera el caso en que a los mismos pies de Bernal cayera muerto otro soldado. El personaje en cuestión es más explícito

¹⁵ *Ibidem*, p. 146.

¹⁶ *Ibidem*, p. 134.

¹⁷ Díaz del Castillo, *Historia*, 1997, p. 236.

¹⁸ *Ibidem*, p. 35.



en cuanto a lo que veía y cómo vivía el sacrificio de los compañeros.

Otra forma en la cual los conquistadores españoles recordaban y sentían miedo fue la táctica y costumbre ritual de los indígenas de colocar las cabezas de los soldados caídos en batalla o capturados, sacrificados y desmembrados, además de decapitados, a la vista de sus compañeros. Triste fin para un soldado muerto y desbaratado en batalla. El cronista de estos hechos pudo escapar un par de veces de este fin que compartieron varios de los suyos, incluyendo algunos caballos, dicho sea de paso. Ésta era una horrible muerte, la cual temió más que nunca. La muerte en sacrificio era algo cruel, y sin duda, era la peor para cualquier español, no era una muerte cristiana:

...tornó a sonar el tambor de Huichilobos y otros muchos atabalejos, y caracoles y cornetas y otras como trompas, y todo el sonido dellas espantable y triste; [...] llevaban por fuerza las gradas arriba a rempujones y bofetadas y palos a nuestros compañeros [...] los llevaban a sacrificar [...] a muchos les ponían plumajes en las cabezas, y unos como aventadores les hacían bailar delante del Huichilobos, y cuando habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras que tenían hechas para sacrificar, y con unos navajones de pedernal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo, y se los ofrecían a sus ídolos [...] a los

cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo; y estaban aguardando otros indios carniceros, que les cortaban brazos y pies, y las caras desollaban y las doblaban como cueros de guantes, y, con sus barbas, las guardaban par hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras y se comían las carnes con chimole, las barrigas e tripas echaban a los tigres y leones y sierpes y culebras que tenían en la casa de las alimañas...¹⁹

Los conquistadores españoles que sobrevivieron a la conquista es otro aspecto importante, útil para el estudio acerca del miedo y la muerte. Una vez comenzado el proceso de colonización, los conquistadores encontrarían la muerte de forma distinta a sus compañeros de armas. Interesante es saber qué es lo que se dice de ellos. Como ejemplo, tenemos los comentarios que en la obra de Francisco López de Gómara se realizan sobre algunos personajes importantes, ya que no sólo habla de los conquistadores de México, sino de otros lugares y personas protagonistas en el descubrimiento y conquista Gómara también menciona la muerte de Balboa, Magallanes, Almagro, Francisco Pizarro, Blasco Núñez Vela, Gonzalo Pizarro y Pedro de Alvarado.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 529-530.

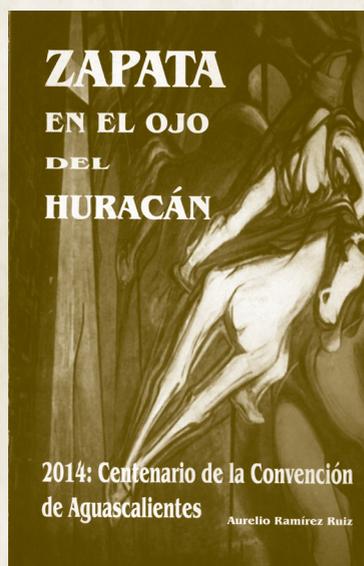
Referencias

- Aridjis, Homero, *Memorias del Nuevo Mundo*, Editorial Diana, México, 1992.
- _____, *1492, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, Editorial Diana, México, 1992.
- Castañeda, Felipe, *Ensayos sobre Antropofagia y buen comer en la filosofía antigua y medieval*, Universidad de los Andes, Colombia, 2008.
- Cirlot, Victoria, *Firuras del destino: mitos y símbolos de la Europa medieval*, Siruela, España, 2005.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 2002.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Alianza Editorial, México, 1997.
- Duby, Georges, *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, Santiago de Ed. Andrés Bello, Chile, 1995.
- Fernández del Riesgo, Manuel, *Antropología de la Muerte*, Síntesis, España, 2007.
- Gottfried, Robert S., *La muerte negra. Desastres en la Europa medieval*, FCE, México, 1989.
- Hallado, Daniel (comp.), *Seis miradas sobre la muerte*, Paidós, España, 2005.
- Harris, Marvin, *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*, Alianza Editorial, México, 1989.
- Hechicerías e idolatrías del México antiguo*, CONACULTA, México, 2008.
- Las Casas, Fray Bartolomé de, *Brevisima relación de la destrucción de las indias*, Ed. Fontamara, España, 1981.
- Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, FCE, México, 1996.
- Lohmann Villena, Guillermo, "La restitución por conquistadores y encomenderos: un aspecto de la incidencia lascasiana en el Perú", en *Estudios lascasianos. IV Centenario de la muerte de Fray Bartolomé de las Casas (1566-1966)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, España, 1966, pp. 21-89.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Ed. Orbis, España, 1985.
- Minois, George, *Historia de los infiernos*, Paidós, España, 1991.
- _____, *Historia del infierno. De la Antigüedad hasta nuestros días*, Taurus, México, 2004.
- Muchembled, Robert, *Historia del diablo. Siglos XII al XX*, FCE, México, 2002.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *Nafragios y comentarios*, Porrúa, México, 2009.
- Pavón Benito, Julia y Ángeles García de la Borbolla, *Morir en la Edad Media. La muerte en la Navarra Medieval*, Publicaciones Universitat de Valencia, España, 2007.
- Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1971.
- Von Wobeser, Gisela y Enriqueta Vila Vilar (eds.), *Muerte y vida en el más allá, España y América. Siglo XVI y XVIII*, UNAM, México, 2009.

ZAPATA EN EL OJO DEL HURACÁN

Luciano
Ramírez Hurtado

Ramírez Ruiz, Aurelio, *Zapata en el ojo del huracán*, Ed. Garúa, Aguascalientes, 2009, 165 pp.



Este nuevo libro de Aurelio Ramírez (tiene otro titulado *Vorágine*, también en torno a la Revolución, publicado en 1989) constituye una aportación al conocimiento historiográfico de México, pues es un trabajo que viene a sumarse a la escasa lista de libros sobre el zapatismo en relación directa con la Convención de Aguascalientes.

En ese sentido, dos trabajos de investigación que conozco son, el primero, la del catedrático de la UNAM e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, Dr. Felipe Arturo Ávila Espinosa, *El pensamiento económico, político y social de la Conven-*

ción de Aguascalientes (1991). El segundo es de Luciano Ramírez Hurtado intitulado *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención* (2004).

Zapata en el ojo del huracán es un texto que se lee con gusto, pues utiliza un lenguaje accesible, directo y, en ocasiones, coloquial, pero justamente esto es lo que lo hace más comprensible para el público en general.

Es un relato ameno en el que, a lo largo de tres capítulos subdivididos en doce apartados, va entrelazando acontecimientos relevantes del proceso revolucionario de 1913

y 1914, donde el autor destaca los pensamientos, acciones y decisiones tomadas por el general Emiliano Zapata, líder del Ejército Libertador del Sur, así como las participaciones de los integrantes y delegados zapatistas en el seno de la Convención.

La contextualización histórica que hace de los sucesos es adecuada, pues ayuda a entender una realidad política y social muy compleja y cambiante, con relación a los otros caudillos, las distintas facciones revolucionarias y el contexto internacional.

El autor pone de relieve la exclusión de los zapatistas en las negociaciones a la hora del triunfo sobre el régimen huertista en el verano de 1914 –entiéndase Tratados de Teoloyucan–, tomando en cuenta los antecedentes que llevaron a Zapata a sentir una marcada desconfianza hacia Venustiano Carranza, así como por sus emisarios que establecieron algún contacto o acercamiento, tales como Luis Cabrera y Antonio I. Villarreal, lo cual ayuda a explicar el posterior repudio a este último por parte de los delegados zapatistas durante la Convención en la etapa de Aguascalientes. Cabe señalar que Villarreal era integrante de la mesa directiva de la Convención cuando llegaron los zapatistas y aspiraba a ser el Presidente Provisional de México, a lo que se opusieron terminantemente los sureños.

Ramírez Ruiz pone el acento en la alianza que concertaron los zapatistas con los norteños de la División del Norte con vistas a conseguir de la Soberana Convención

Revolucionaria su adhesión al Plan de Ayala y sus demandas agrarias, así como la destitución de Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista encargado del poder Ejecutivo, por considerarlo “el hombre estorbo de la Revolución”.

El profesor Aurelio recrea, también, los memorables momentos y las reacciones de desaprobación de las facciones provocadas por el incendiario discurso que pronunció el abogado zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, en el que estrujó la enseña nacional al mismo tiempo que decía que esa bandera –firmada por muchos delegados– no era más que un trapo, un guiñapo, que simbolizaba la reacción y el triunfo de Iturbide y el clericalismo, además que encerraba un engaño del carrancismo para hacerlos caer en una trampa y arrancar compromisos inconfesables. Nos narra que estuvo aquello a punto de terminar en tragedia, pues muchos delegados insultaron al orador, sacaron sus armas y poco faltó para que lo acribillaran.

En caso de haber ocurrido tal cosa, se hubiesen asesinado unos a otros, la Convención hubiese sido un rotundo fracaso y el descrédito internacional hubiese recaído sobre este organismo, pues el gobierno estadounidense mandó a Aguascalientes a León J. Canova, como su representante diplomático, además de que periodistas representantes de los más importantes diarios del país estaban pendientes de lo que aquí acontecía y se decidía, pues de ello dependería el futuro de México.

Al realizarse la Soberana Convención Revolucionaria, en el histórico Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes, en octubre de 1914, el general Emiliano Zapata envió una delegación de su ejército, misma que tenía como consigna que para consentir ser partícipe en las discusiones de ese organismo, primero se tenía que aceptar en todas y cada una de sus partes el Plan de Ayala.

Sin problemas, la asamblea convencionista estuvo de acuerdo en que se devolviese a los pueblos los ejidos y las aguas de los que habían sido despojados, para dotar de ellos a las poblaciones que, necesiéndolos, no los tuviesen o los poseyesen en cantidad suficiente para cubrir sus necesidades.

Mientras esto no se cumpliera, los jefes zapatistas y su líder tenían la firme convicción de no abandonar el camino de la insurrección. Se sabe que muchos de los ideales del zapatismo quedaron plasmados en la Carta Magna que nos rige, pues los Constituyentes de Querétaro acordaron fomentar la agricultura, destruir el latifundismo, crear la pequeña propiedad y proporcionar a cada mexicano que lo solicitase la extensión de terreno que bastase para subsanar sus necesidades y las de su familia, además de fundar bancos agrícolas que proveyesen de fondos a los agricultores.

En resumidas cuentas, *Zapata en el ojo del huracán*, es un trabajo que viene a enriquecer la todavía insuficiente bibliografía

sobre un tema fundamental: la Soberana Convención Revolucionaria.

El libro está bien documentado, apoyado en fuentes pertinentes, tales como los trabajos de Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria 1914-1916*, México, Trillas, 1966, y textos de diversos autores compilados en el tomo IV de la *Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana*, México, Publex, 1966, así como en información valiosa extraída de los textos clásicos de Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*; John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*; Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*; entre otros.

¿Qué le faltó a la investigación de Aurelio Ramírez? El trabajo hubiera ganado mucho más si hubiese consultado los libros de Robert Quirk, *La Revolución Mexicana 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, y de Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, ambos reeditados por el gobierno del estado de Aguascalientes en 1989 por la Comisión para la conmemoración del LXXV aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Asimismo, le hubiese sido de utilidad leer el diario de los debates, publicados en 1964 por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Re-

volución Mexicana, donde se encuentran las intervenciones de los zapatistas y demás delegados que se dieron cita en el Teatro Morelos y se puede leer “de viva voz”, “palabra por palabra”, sus argumentaciones y discusiones en esas trepidantes asambleas.

El libro de Aurelio es también un homenaje a Emiliano Zapata, ese personaje controversial que para unos fue un bandido y para otros fue un apóstol. Para el profesor Aurelio, Zapata fue –y yo coincidí plenamente con él– el caudillo más puro, honesto e intransigente de todos aquellos que participaron en el conjunto de movimientos armados –cada uno con sus propias motivaciones–, cuyo fenómeno social complejo conocemos como la Revolución mexicana. Y es que Zapata, más que un hombre, fue un símbolo, paladín de los campesinos, esperanza de los desposeídos. “Miliano” –como le decían sus correligionarios– luchó contra todos los gobiernos porque éstos no cumplieron sus deberes y promesas sobre los derechos agrarios del pueblo.

Esta interesante obra, además de narrarnos los sucesos históricos que antecedieron a la Convención y los momentos más importantes en los que participaron y deliberaron los representantes del Ejército Libertador del Sur, en la segunda etapa de este organismo, Ramírez Ruiz nos regala en un apéndice una serie de textos breves y fotografías alusivas que dan cuenta de ciertas “circuns-

tancias, episodios y lugares” estrechamente relacionados con la época de la Convención en Aguascalientes. Estos textos breves, de diversos autores, son complementarios, ligeros, entretenidos, son como un aderezo adicional o el postre del platillo principal, pues van desde semblanzas biográficas de personajes como Zapata y Eulalio Gutiérrez, pasando por aspectos relacionados con el Teatro Morelos y cómo era Aguascalientes en aquella época, hasta llegar a la transcripción del corrido de la Convención y temas relacionados con la moneda, la heráldica y demás.

Zapata en el ojo del huracán es un libro más que oportuno, puesto que ve la luz en un año coyuntural como es el año 2010, cuando estamos festejando el Centenario del estallido de la Revolución mexicana y que, además, se adelanta cuatro años, cuando en el año 2014 conmemoraremos el Centenario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

No olvidemos, en ningún momento, que la Revolución mexicana es el acontecimiento político-social que definió la historia de nuestro país en el siglo xx, ya que engloba los fundamentos de nuestra identidad nacional. En ese sentido Zapata y la Convención de Aguascalientes aún tienen lecciones que enseñarnos.

COLABORADORES

Alfredo López Ferreira
Profesor-investigador, UAA.

Cristopher Raúl Luévano Richarte
Estudiante de Licenciatura en Historia
del 9^{no} semestre, UAA.

Humberto Moreno Romero
Estudiante de Licenciatura en Historia
del 9^{no} semestre, UAA.

Critina Abril Muñiz Leal
Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social
del 3^{er} semestre, UAA.

Tatiana Bárcenas Sandoval
Estudiante de Licenciatura en Historia
del 7^{mo} semestre, UAA

Jorge R. García Díaz
Licenciado en Historia, UAA.

Jesús Ernesto Carlos Romo
Estudiante de Licenciatura en Historia
del 7^{mo} semestre, UAA.

Rubén Sánchez Alderete
Profesor, UAA.

Luciano Ramírez Hurtado
Profesor-investigador, UAA.

Imágenes

Pág.

- 5 Alberto Fuentes Dávila. <http://upload.wik> 1
- 9 Villistas. <http://raizdelglo.files.word> 1
- 10 Alvaro Obregón. http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a9/Alvaro_Obregon_Salido.jpg
- 19 Eufemio y Emiliano Zapata con sus respectivas esposas. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/fotos/fotos07.html>
- 20 Zapatistas. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/fotos/fotos10.html>
- 23 Cadáver de Zapata. <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/?seccion=2&cat=Personajes&subcat=Emiliano Zapata&clave=MX12182399633367&pagina=1>
- 26 Grupo de yaquis. <http://obson.files.wordpress.com/2010/03/21334018mp3.png>
- 27 José María Leiva Cajeme (el incansable). <http://lacamadepiedra.files.wordpress.com/2010/04/guerra-yaqui-01.jpg>
- 28 Yaquis en camino. <http://eduardo.quezada.net/historia/images/yaquis2.JPG>
- 35 Portada de la novela *Los de Abajo*. http://1.bp.blogspot.com/_6OJy2dJt-eU/SXiuEjiskI/AAAAAAAAAIA/mzHdZhfpp6w/s400/Los+de+abajo+libro.gif
- 35 Mariano Azuela. http://3.bp.blogspot.com/_r2pkUiAccTw/Sw4aL-Tfoll/AAAAAAAAAwM/rfPqFvqdP8g/s400/mariano-azuela.jpg
- 40 Rito de iniciación de la masonería. http://www.rnw.nl/data/files/images/lead/091109%20muur%20berlijn%20ANP-2368280_1.jpg
- 41 Gran Templo Masónico, Londres, Inglaterra. <http://www.mega.nu/ampp/www.bilderberg.org/masons.htm>
- 42 Mandil masónico con figuras simbólicas. <http://pics.es/image/208f318e/>
- 47, La Torre de Babel como ícono de la diversidad cultural. http://weblogs.madrimasd.org/images/weblogs_madrimasd_org/complejidad/184/o_babel.jpg
- 53 "Las nueve musas canónicas: (de izquierda a derecha) Clío, Talía, Erato, Euterpe, Polimnia, Calíope, Terpsícora, Urania y Melpómene". Dibujo de un sarcófago en el Museo del Louvre. <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/27/Musae.png>
- 62 Tezcatlipoca. http://2.bp.blogspot.com/_JBuVZ8u2dNo/SYC3Ql5IGbl/AAAAAAAAALc/tR78MMeJn-g/s320/sus-yazteca.jpg
- 68 *La conquista*, Diego Rivera. <http://www.patriagrande.net/mexico/diego.rivera/la.conquista.jpg>
- 71 Caballería. http://1.bp.blogspot.com/_4ZdawIbjAgM/SxR7-2qnVOI/AAAAAAAAAD0/VnXcon_sN4E/s1600/conquistador-on-horse-fighting-two-incas.jpg
- 72 Conquistador y Guerrero Águila en batalla. <http://www.ddbstock.com/jpeg4/spanishconquestofmexico018.JPG>